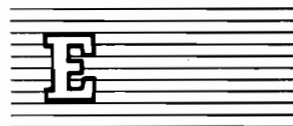


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA
LC/L.773/Add.6
Diciembre de 1993
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1992

ARGENTINA

1 - 4 JAN 1994

El *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1992* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general y en otra parte que contiene la evolución económica por países. La primera parte (Volumen I) lleva la signatura LC/G.1774-P y ya se encuentra a disposición de los usuarios. El examen de la evolución económica por países se presenta en forma preliminar en varios addenda que aparecen, no en orden alfabético, sino a medida que van siendo terminados. La versión definitiva de todos los países (Volumen II) se publicará posteriormente y llevará la signatura LC/G.1774/Add.1-P.

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales. La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación contraria, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

ARGENTINA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La evolución de la economía argentina en 1992 estuvo caracterizada por un considerable aumento del nivel de actividad, una inflación moderada de los precios al consumidor y muy baja de los precios mayoristas y la persistencia del amplio saldo negativo de la balanza comercial asociado a un voluminoso ingreso de capitales. (Véanse el cuadro 1 y el gráfico 1.)

El producto interno bruto aumentó cerca de 9%, es decir a un intenso ritmo similar al del año anterior. El incremento acumulado en el bienio tuvo un componente de recuperación cíclica, luego de una severa recesión, pero también llevó a que el producto se elevara por encima de los máximos previos. De hecho, el PIB total superó por primera vez el registrado en 1980; en todos los principales sectores de actividad, con la excepción de la construcción y los servicios diversos, el producto alcanzó los valores más altos desde ese año. Por otra parte la disponibilidad de bienes y servicios creció en 1992 a un ritmo aún más acelerado que el PIB, debido a la marcada alza del volumen de importaciones.

Como ya había ocurrido en 1991, el gasto interno se incrementó notablemente, esta vez en 14%; por su parte, el volumen de exportaciones de bienes y servicios registró una leve variación positiva. La inversión aumentó más de 30% y el alza acumulada con respecto a 1990 fue de 65%; con ello, sin embargo, el coeficiente de formación de capital recién alcanzó un nivel similar al promedio de la década anterior. Al mismo tiempo, el consumo se elevó cerca de 11% en 1992; en particular, hubo una alta demanda de automóviles y otros bienes duraderos. Por segundo año consecutivo, la propensión marginal al consumo fue superior a la unidad y el ahorro interno volvió a perder participación en el producto. Por lo tanto, el aumento de la inversión

se financió con recursos provenientes del exterior.

Desde el punto de vista del origen del producto, se registraron incrementos generalizados. Los sectores en los que el volumen de la producción aumentó más rápidamente fueron los de la construcción y servicios como el transporte, el comercio y las actividades financieras. Dentro de la industria manufacturera, cuyo producto registró un notable aumento (7%), la mayor parte de las ramas se expandió (en ciertos casos, como el del sector automotor, con gran intensidad); sin embargo hubo casos de actividades, muy expuestas a la competencia externa, cuya producción se contrajo. El aumento de la actividad industrial fue muy intenso en la primera parte del año; posteriormente, se observó un cierto debilitamiento de la demanda y de la producción que, sin embargo, no llegó a representar una inversión de la tendencia alcista.

El incremento del producto real dio lugar a una generación neta de empleo; pese a que muchas industrias y el sector público redujeron su personal, los servicios privados y la construcción absorbieron mano de obra. Al mismo tiempo, se registró un significativo número de incorporaciones a la fuerza de trabajo. Como consecuencia de esto, la tasa de desempleo se mantuvo en un nivel cercano a 7%. Los salarios nominales del sector privado evolucionaron a un ritmo similar al de los precios al consumidor. Debido a esto, y a la caída de la tasa de inflación que mitigó la erosión de los ingresos entre el período de devengamiento y el gasto, en promedio el poder de compra de las remuneraciones, calculado de acuerdo con la canasta de bienes de consumo, fue mayor que en el año anterior y considerablemente más alto que en los años en que se produjeron brotes hiperinflacionarios. Sin embargo, éste no alcanzó a recuperar el nivel de algunos períodos

Gráfico 1
ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

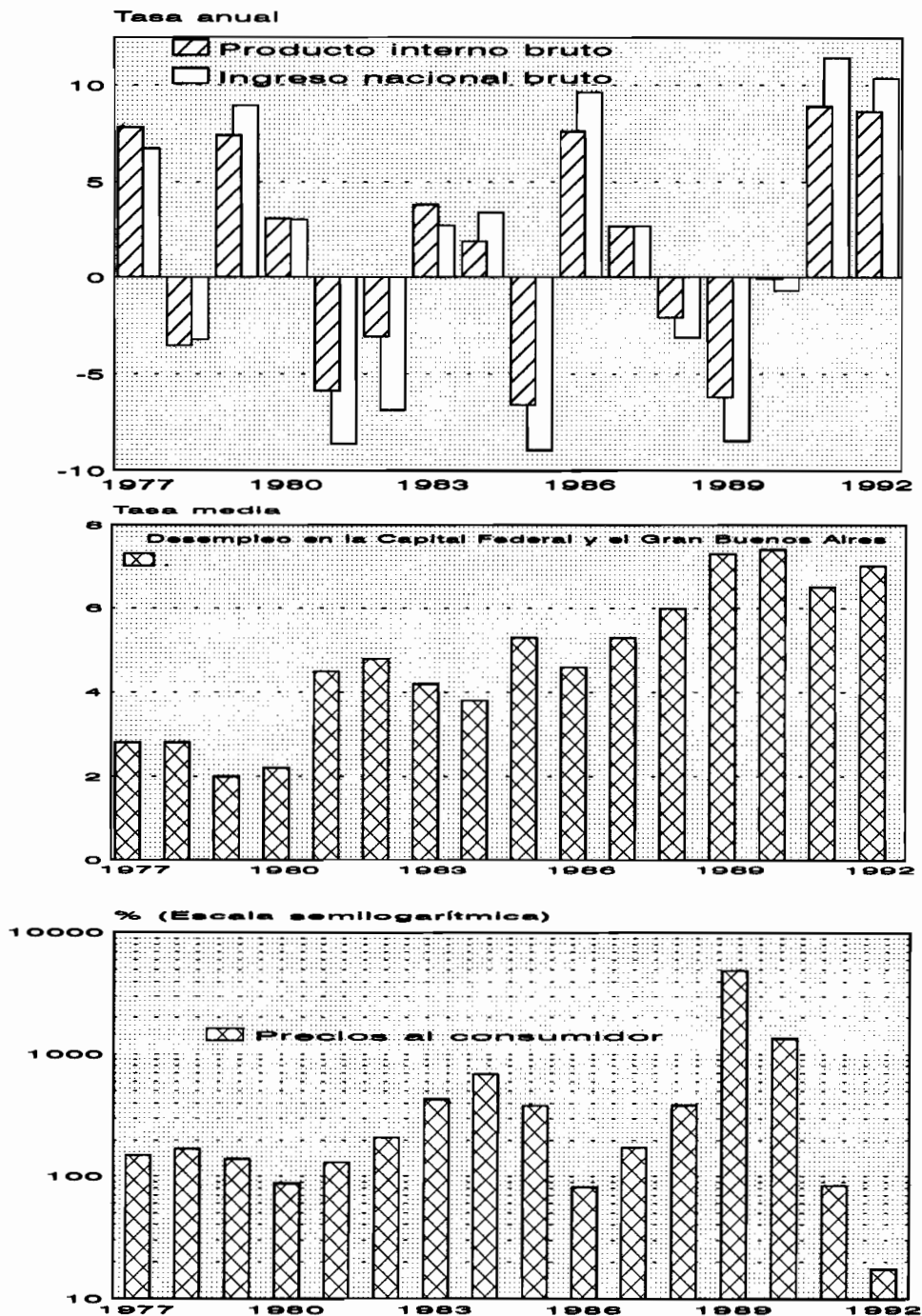
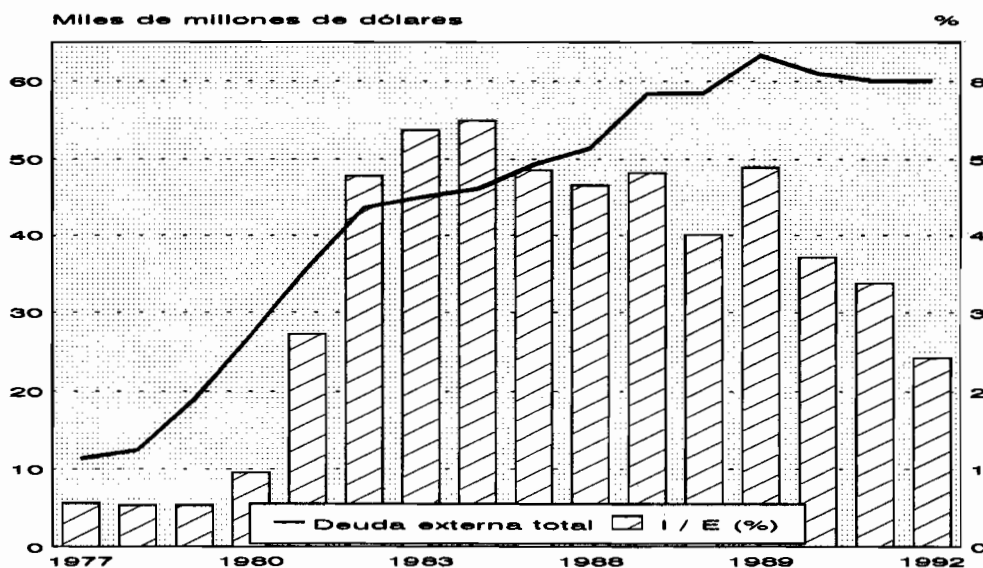
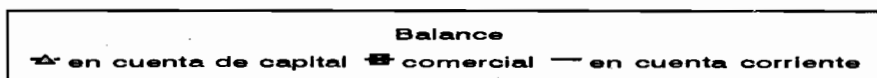
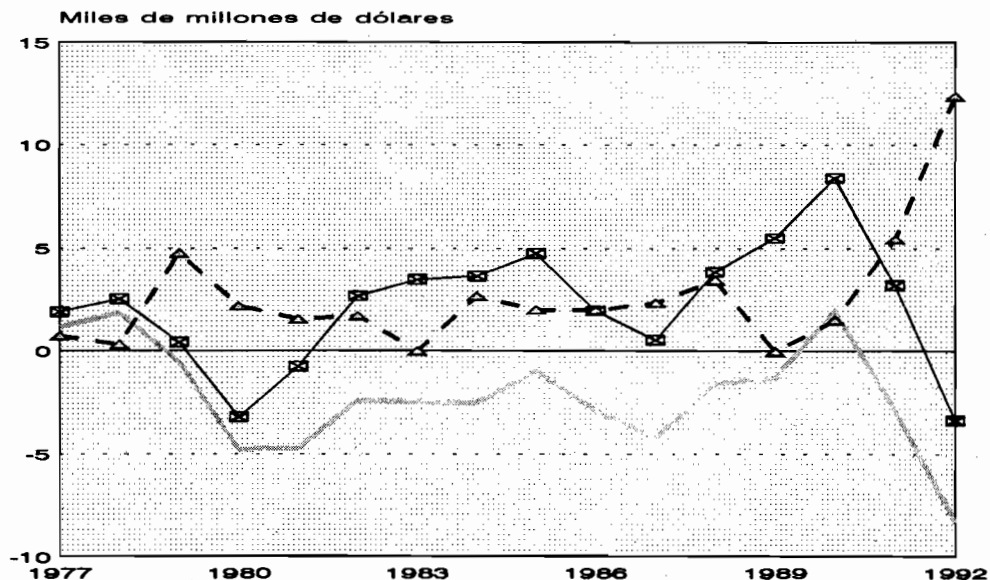


Gráfico 1 (conclusión)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Símbolos: I—Intereses devengados netos. E—Exportaciones de bienes y servicios.

de la década anterior. En cambio, los salarios medidos en términos de los precios industriales fueron los más altos desde 1980.

La economía operó durante 1992 bajo el estricto régimen monetario establecido en el programa de convertibilidad. El tipo de cambio se mantuvo fijo, al margen de leves fluctuaciones dentro de una estrecha banda de intervención. El ritmo inflacionario, que ya se había moderado notablemente en 1991, continuó atenuándose. Los precios al por mayor crecieron escasamente, en un 3% en el conjunto del año. Por otra parte, el índice de precios al consumidor (IPC) se elevó en cerca de un 17%, la tasa más baja en dos décadas; las mayores alzas se registraron en los alimentos y, especialmente, en los servicios. Aunque la variación del IPC no se aproximó a la tasa de inflación internacional, mostró una tendencia descendente a lo largo del año luego de un repunte en el primer trimestre. El aumento de los precios en ese período inicial obedeció probablemente a varias causas: factores estacionales en el caso de los alimentos y los servicios, el efecto de medidas impositivas y una evolución del gasto que no imponía mayores restricciones a las alzas de los productos no sujetos a competencia externa. De todos modos, esa aceleración de los precios no se prolongó. Al margen de la inversión de los elementos estacionales, esto reflejó indirectamente cambios en las conductas que en otras épocas habían amplificado los impulsos inflacionarios. Por otra parte, se fue extendiendo el horizonte temporal de previsión de los precios; un síntoma de ello fue el hecho de que se hicieran más comunes las referencias a la tasa de inflación prevista para un período de un año, cuando anteriormente la información considerada para la adopción de decisiones se refería a períodos mensuales o aún más cortos.

Una de las características de la economía en los años anteriores había sido la amplitud de las variaciones de los precios relativos. En 1992 esas fluctuaciones fueron menos bruscas, aunque siguieron manifestándose ciertas tendencias observadas en el pasado reciente. En particular, continuó la baja del precio relativo de los bienes de capital, de las exportaciones y de las importaciones. Tanto en el caso de la inversión como en el de las exportaciones de bienes y servicios, los índices de precios implícitos,

expresados en términos del PIB, fueron los más bajos desde 1980, en tanto que el de las importaciones fue el menor desde 1982. Desde el punto de vista sectorial, se observó una baja en los precios relativos del producto del sector agropecuario y de la industria y un alza en los precios relativos de los servicios comunales y personales; en los tres casos, los valores registrados en 1992 constituyen el extremo de las series que se inician a comienzos de la década pasada. Por otra parte, es probable que a lo largo del año hayan disminuido los márgenes unitarios en la industria, ante la lenta pero persistente elevación de los costos y la escasa variación de los precios. Algo similar habría ocurrido en la agricultura pampeana.

La Argentina recibió una gran inyección de fondos del exterior, que contribuyó a un cambio que ya había comenzado a manifestarse: de un estado de estricto racionamiento del acceso al crédito externo, en el que una considerable porción de la entrada de capitales provenía de atrasos en los servicios de la deuda, se pasó a una nueva situación, en que la economía recibió una cuantiosa transferencia neta de recursos por conducto de financiamiento voluntario. Los ingresos de capital en 1992 superaron holgadamente los 12 000 millones de dólares y duplicaron con creces los elevados valores del año anterior. Estos flujos tuvieron varias fuentes importantes: el financiamiento comercial, las privatizaciones y las operaciones de cartera del sector privado, dentro de las cuales se incluye parte del retorno de fondos de residentes. La entrada de capitales respondió en parte a las condiciones imperantes a nivel internacional, pero también jugó un papel importante la disminución, con algunos altibajos, de las primas de riesgo a nivel de país, en respuesta a la normalización macroeconómica, a las señales enviadas por la política fiscal y a la perspectiva de regularización de la deuda del gobierno con los bancos comerciales en virtud de un acuerdo suscrito en el marco del Plan Brady.

Este fue precedido por un convenio trienal de servicio ampliado de crédito con el Fondo Monetario Internacional (FMI), conforme al cual las autoridades argentinas se comprometieron a lograr exigentes metas fiscales, requisito con el que cumplieron en 1992, y obtuvieron financiamiento que debía destinarse en parte a la

constitución de garantías de pago del capital adeudado a los bancos comerciales. El acuerdo de principio con estos últimos se anunció en abril, pero se hizo efectivo en diciembre. El convenio se aplicó a un pasivo cercano a 28 000 millones de dólares, del cual 8 000 correspondía a atrasos. La deuda quedó constituida por títulos de tres clases. Los atrasos se refinanciaron con un bono a 12 años de plazo, con tasa flotante. En cuanto a la deuda correspondiente al capital, se emitieron dos clases de títulos a 30 años de plazo: bonos par, sin quita explícita, pero con una tasa de interés predeterminada, y bonos de descuento con tasa flotante y una quita de 35% sobre el valor nominal de la deuda convertible. La reprogramación se efectuó en una proporción aproximada de 65% en títulos par y 35% en bonos de descuento.

A lo largo de 1992, el ingreso de capitales alimentó la mayor demanda de dinero y facilitó el aumento del gasto interno en bienes y servicios. La cuenta corriente del balance de pagos arrojó un déficit de unos 8 300 millones de dólares. A ello contribuyó especialmente la evolución del comercio de mercancías, cuyo saldo pasó de un valor positivo de 4 500 millones en 1991 a uno negativo de 1 400 en 1992. Este déficit comercial fue el más alto que se haya registrado.

La evolución del saldo del comercio exterior estuvo determinada por el rápido aumento de las importaciones de bienes, cuyo valor se elevó en alrededor de 80%; el valor de las exportaciones, que se incrementó en pequeña proporción, mantuvo con todo un nivel significativamente más alto que en la década anterior, pese a los bajos precios internacionales. Se observó un crecimiento de las importaciones de todas las categorías de artículos; los incrementos más marcados correspondieron a los bienes de consumo, pero también aumentaron notablemente las compras de bienes de capital e intermedios. Las importaciones se vieron alentadas por la falta de restricciones cuantitativas, con la excepción de lo establecido en el régimen de la industria automotriz, y el moderado nivel de los aranceles, en circunstancias en que el producto interno registraba un notable aumento, tanto en términos reales como nominales. Un aspecto importante de la evolución del intercambio comercial fue la mayor participación del área del MERCOSUR. Los

países de la región absorbieron el 19% de las exportaciones y produjeron más de un cuarto de las importaciones; estos coeficientes fueron en ambos casos superiores en cerca de cuatro puntos a los de 1990.

El fortalecimiento de las finanzas públicas fue un elemento esencial de la política económica, por ser un aspecto básico del programa de estabilización. Las necesidades de financiamiento del sector público nacional, sin tomar en cuenta los ingresos de capital, se redujeron a 1.5% del PIB y fueron satisfechas con fondos provenientes de ventas de activos; por lo tanto, el uso neto del crédito fue prácticamente nulo. La mejora de la situación fiscal se produjo simultáneamente a un significativo incremento de los gastos, motivado en especial por los egresos destinados al pago de jubilaciones y las transferencias a los gobiernos locales. Esto fue compensado con creces por un nuevo aumento de los recursos tributarios, principalmente como resultado de un más estricto cumplimiento y un mayor ritmo de actividad, que amplió la base de tributación.

Tanto la administración de la recaudación como la estructura impositiva mostraron importantes cambios. En este contexto, destaca el notable aumento de los recursos derivados del IVA, que aportaron una porción muy importante del total de fondos captados. También aumentaron en proporción importante los ingresos derivados del impuesto sobre las ganancias que, sin embargo, siguieron representando una proporción reducida del total. En cambio, disminuyó el valor real percibido por el conjunto de impuestos sobre productos específicos, incluidos los combustibles, y por gravámenes diversos; por otra parte, aunque la percepción de derechos de aduana se elevó debido a las mayores importaciones, como proporción de la recaudación total fue mucho menor que antes de 1991.

Como criterio general, la política tributaria se propuso concentrar la recaudación en impuestos de base amplia, lo que se reflejó en la reducción o eliminación de diversos gravámenes. De todos modos, la configuración del sistema impositivo siguió siendo objeto de discusión. En el último trimestre se elevó la tasa del derecho de estadística que grava a las importaciones y, simultáneamente, se incrementaron los reembolsos por concepto de exportaciones. Estas

medidas, motivadas en parte por la rápida ampliación de la brecha comercial, se tradujeron en un aumento de los tipos de cambio efectivos aplicables a las operaciones de comercio exterior.

Las operaciones de privatización continuaron a ritmo intenso. En 1992, el Estado vendió en el mercado el 30% de las acciones de una de las dos compañías telefónicas, transfirió varias centrales eléctricas y la comercialización de energía en el área metropolitana, y otorgó en concesión el transporte y la distribución de gas natural, la provisión de agua y la operación de varias líneas ferroviarias; asimismo, pasaron al sector privado varias industrias, entre otras la firma de mayor tamaño del sector siderúrgico. Como excepción, el gobierno recuperó una porción de su participación accionaria en la compañía aérea de bandera, empresa que se desarrolló con dificultad. Además, prosiguió la incorporación de firmas privadas a la explotación de áreas petroleras, mediante concesiones y contratos de asociación.

La política monetaria se mantuvo dentro del marco institucional establecido por la ley de convertibilidad; por otra parte, se adoptó una nueva Carta Orgánica del Banco Central que, en particular, estableció la independencia de esa entidad. Durante 1992, se reforzó la interdependencia entre el resultado del balance de pagos y las fluctuaciones de la base monetaria: las operaciones de regulación mediante transacciones con títulos públicos tuvieron una magnitud muy limitada en el conjunto del año, especialmente en la segunda parte. El incremento de los agregados monetarios se desaceleró con respecto a 1991, pero siguió siendo mucho más rápido que el de los precios. Debido a esto, prosiguió la recuperación de los coeficientes de liquidez, aunque los niveles alcanzados siguieron siendo inferiores a los de algunos períodos de los años ochenta, cuando la tasa de inflación era más alta. Esto último permite pensar que las conductas destinadas a reducir las tenencias de activos en moneda nacional, adoptadas en períodos de turbulencia económica, aún no se habían revertido. De todos modos, el volumen del crédito canalizado por los bancos se elevó considerablemente; a ello contribuyeron no sólo el aumento de los depósitos en pesos y una ligera reducción de los encajes, sino también los fondos obtenidos por las entidades mediante la

colocación de títulos en el mercado y el intenso crecimiento de los depósitos en dólares. De hecho, hacia fines del año esos depósitos representaban alrededor de las dos terceras partes del M2 en moneda nacional; los préstamos en divisas también constituían una proporción significativa del total.

El aumento de la oferta de crédito y la ampliación de los plazos de financiamiento jugaron nuevamente un papel determinante en la evolución macroeconómica. Aunque las tasas de interés se mantuvieron a un nivel superior a las vigentes en los mercados internacionales, disminuyeron con respecto a los valores observados en el período inicial del programa de convertibilidad. En esto es probable que hayan influido expectativas más firmes, con respecto al mantenimiento del tipo de cambio, con la excepción del breve sobresalto que se produjo en el mercado de divisas en noviembre, y la fluidez del ingreso de capitales desde el exterior. Esta se mantuvo a lo largo del año, si bien en la segunda parte se observó un cierto aumento del riesgo a nivel de país (calculado sobre la base del diferencial de rendimiento entre bonos nacionales y extranjeros de características similares en cuanto a plazos y monedas de denominación) y de las tasas de interés internas. Esto dio lugar a caídas en la cotización de los bonos y repercutió también (junto con una revisión de las muy optimistas expectativas anteriores sobre la tendencia del mercado) en los precios de las acciones, que disminuyeron en forma significativa. De todos modos, hacia fines de año la tendencia a la baja parecía haberse interrumpido y, en términos más generales, se percibían signos de una nueva descompresión de los mercados financieros.

A lo largo de 1992 se mantuvo una amplia brecha entre las tasas de interés activas y pasivas, y el costo del crédito presentó marcadas diferencias de acuerdo con las categorías de prestatarios. En promedio, los intereses sobre los préstamos siguieron siendo elevados, especialmente en comparación con el muy leve incremento de los precios mayoristas. Algunas empresas efectuaron ventas de títulos en el país y en el exterior por montos elevados, con rendimientos mayores que los internacionales, pero inferiores a los exigidos por los bancos locales. La segmentación de los mercados

financieros y la magnitud de los costos de intermediación fueron temas que despertaron preocupación. El Banco Central trató de inducir una reducción del costo del crédito, para lo cual

incrementó las exigencias de capital para los bancos que cobraran tasas elevadas por sus préstamos e impuso un límite a las tasas que podían cobrar los bancos oficiales.

2. La evolución de la actividad económica

a) Las tendencias de la oferta y la demanda globales

La oferta global de bienes y servicios se elevó en 12% en 1992, debido al incremento del PIB de casi 9%, unido a un aumento de 63% registrado en el volumen de las importaciones. (Véase el cuadro 3.) En el bienio 1991-1992, las mayores importaciones dieron origen a cerca de un tercio del incremento de la oferta total, que ascendió a 25%. Como consecuencia de estos aumentos, la disponibilidad total de bienes y servicios superó por primera vez el máximo anterior alcanzado en 1980.

Desde el punto de vista del gasto, se destacó el fuerte incremento de la demanda interna (14% en 1992, y más de 30% en el bienio). El consumo creció a un ritmo acelerado (11%) y los niveles alcanzados superaron en 25% los de 1990. La demanda de las familias se vio estimulada de varias maneras: por la reactivación, que probablemente generó también mejores expectativas de ingresos futuros; por la expansión del crédito, y por la caída de los precios relativos de los bienes duraderos de consumo, que en algunos casos incluso se redujeron en términos nominales.

Tal como había sucedido en el año anterior, el incremento del consumo fue mayor en términos absolutos que el del PIB. Por lo tanto, el ahorro bruto interno a precios constantes se redujo hasta el nivel más bajo registrado desde 1980. Dado que el ahorro del sector público aumentó, esa evolución obedeció al comportamiento del sector privado. En parte, esto se vio compensado por el menor peso de las remuneraciones devengadas de factores del exterior, debido a la baja de la tasa de interés aplicable a los pasivos externos, aunque los muy bajos términos de intercambio de bienes y servicios repercutieron negativamente en el ingreso nacional. Como resultado de estas influencias, el ahorro nacional a precios constantes fue levemente superior al de 1991, aunque menor que los ya reducidos valores de

1990. Por otra parte, el coeficiente de ahorro nacional/PIB en 1992 podía estimarse en alrededor de 14%. (Véase el cuadro 4.) Esto significa que el incremento de la inversión en el último bienio tuvo como contrapartida un mayor ahorro externo, que pasó de un valor negativo del orden de 1% del PIB en 1990 a un 5% positivo en 1992.

La inversión se incrementó por segundo año consecutivo, esta vez en 31%. De hecho, la formación de capital fue el componente de la demanda que se elevó a mayor velocidad. La intensa recuperación se extendió tanto a la construcción como a las compras de bienes de capital; en el caso de estos últimos, fue especialmente marcado el aumento de la incorporación de bienes de origen importado. De todos modos, si bien el volumen de la inversión total fue el más alto registrado en diez años, no recuperó el nivel de comienzos de la década anterior.

El mercado de la construcción privada se había reactivado notablemente en 1991, lo que se reflejó en una rápida alza de precios y en una recuperación significativa de la edificación en términos de volumen. En 1992, la demanda se mantuvo en un nivel mucho más alto que en los años anteriores, aunque en la segunda mitad del período se observó un cierto debilitamiento, que dio lugar a mermas en los precios de venta con respecto a los máximos recientes. En este mercado tuvieron particular importancia el menor atractivo de las colocaciones en divisas y la reaparición del crédito de origen privado dirigido al sector.

La inversión en instalaciones y equipos de producción también mostró un comportamiento expansivo, debido al mayor dinamismo del sector privado; la inversión se intensificó en las empresas recientemente privatizadas, en especial en sectores como el de las telecomunicaciones. Dentro de la industria manufacturera también se produjo una significativa reactivación de las inversiones en el bienio 1991-1992, en especial

de las destinadas principalmente a reducir costos. Las decisiones de compra de equipos respondieron en parte a las estrategias de adaptación a las nuevas condiciones imperantes, generadas en particular por la apertura comercial, que indujeron a las firmas a incrementar su productividad, dado que no podían operar con márgenes unitarios tan altos como en el pasado, y las hicieron actuar con cautela frente a la opción de ampliar considerablemente sus instalaciones.

b) La evolución de los principales sectores

El incremento del producto en 1992 se extendió a todas las principales actividades: los sectores productores de mercancías crecieron 8%, con lo que acumularon un crecimiento de 19% en el bienio 1991-1992, los de servicios básicos, 9%; y los demás servicios, 7%. (Véase el cuadro 5.)

Aun cuando su nivel de actividad registró un incremento significativo, la contribución de los sectores de mercancías a la variación del producto total en 1992, y en el bienio en conjunto, fue menor que en los años anteriores; esos sectores generaron un 38% de dicha variación (43% en el bienio), en comparación con un promedio de cerca de 50% en las fases cíclicas (medidas sobre la base de datos anuales) observadas desde 1980. En este contexto, destaca el incremento superior a 20% de la construcción, que acumuló un incremento de casi 50% en 1991-1992. Sin embargo, dado el bajo nivel inicial ésta fue una de las únicas grandes ramas de actividad, junto con los servicios personales y de gobierno, cuyo producto no alcanzó a superar los valores máximos anteriores. Por otra parte, el producto agropecuario permaneció prácticamente fijo, luego de dos años de marcados aumentos.

La industria manufacturera registró una cierta desaceleración, aunque volvió a expandirse a un ritmo acelerado, como respuesta a las mayores ventas internas. El incremento del PIB sectorial acumulado en dos años (20%), fue mayor que en cualquier otra fase expansiva posterior a 1980, pero su tasa de aumento fue de un orden de magnitud similar a la del producto total, aunque por lo general el sector manufacturero ha registrado variaciones más marcadas la elasticidad del producto industrial en relación con el PIB fue cercana a 1.5 en el período 1980-1990.

En 1992 aumentó el producto de todas las actividades de servicios. El mayor volumen de transacciones de bienes de origen nacional e importado repercutió en los sectores de comercio y transporte, cuyos índices de producción se elevaron en 9 y 11%, respectivamente. También se registró un fuerte incremento en el producto de las actividades financieras, mientras que los servicios personales y sociales mostraron un leve crecimiento.

El volumen de la cosecha de granos en la campaña 1991-1992 superó en 7% al del ciclo agrícola anterior. El incremento se debió principalmente a la mayor producción de maíz, que recuperó su nivel histórico después de dos campañas con reducidas cosechas. La producción de soja también mantuvo su tendencia creciente, lo que permitió compensar las caídas registradas en la de otros granos como el trigo y el girasol. (Véase el cuadro 6.) Esos resultados se obtuvieron pese a la reducción del área destinada a los principales cultivos, gracias al alza del rendimiento de los cereales y la soja. En la campaña 1992-1993 el área sembrada con los principales granos permaneció en torno a los niveles anteriores: volvió a disminuir la siembra de trigo, pero aumentó la de maíz y se mantuvo invariable la de girasol y soja.

En el conjunto del año, se observó una recuperación del precio de exportación del trigo, que compensó con creces una leve caída del precio del maíz: en total, se produjo incremento de las cotizaciones internacionales de los productos agrícolas de la región pampeana, aunque éstas se mantuvieron en niveles históricamente bajos. Por otra parte, las variaciones de las tasas y los reembolsos aplicados a las exportaciones a partir de noviembre dieron lugar a un leve aumento de los tipos de cambio efectivos. En términos generales, durante 1992 hubo una mejora en el poder de compra de los granos en relación a insumos agrícolas como el combustóleo y los productos químicos para la agricultura. Sin embargo, la rentabilidad de la agricultura pampeana constituyó un tema de preocupación; los incrementos de los costos correspondientes a servicios, mano de obra e impuestos, unidos a la reducción de los precios de la canasta de bienes de consumo, habrían afectado particularmente a las explotaciones de menor tamaño.

Los precios relativos del ganado vacuno con respecto a los bienes industriales y agrícolas se ubicaron a un nivel superior a los promedios históricos, aunque la relación de precios entre el novillo y el trigo declinó en comparación con los elevados valores del año anterior. (Véase el cuadro 7.) En 1992 parecen haber aumentado las existencias ganaderas, a cerca de 53 millones de cabezas, en tanto que se redujo el volumen de la faena. El consumo de carne vacuna por habitante disminuyó a 66 kilogramos por año, el valor más bajo registrado en una década.

La producción de petróleo aumentó 13%, a cerca de 32 millones de metros cúbicos. (Véase el cuadro 8.) La elaboración de derivados creció en menor proporción, lo que se tradujo en un notable incremento de las exportaciones de crudo.

Más de la mitad del volumen de petróleo producido se originó en áreas explotadas por empresas concesionarias, en comparación con un 27% en 1991; paralelamente al aumento de la participación privada, se redujeron las actividades de extracción realizada por la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) mediante administración directa y, en especial, por intermedio de contratistas. Durante 1992 se otorgaron 27 concesiones de áreas petroleras y se suscribieron cuatro contratos de asociación. Para 1993, se prevé la venta de una porción significativa del paquete accionario de YPF. Además, el gobierno anunció que otorgaría en concesión áreas gasíferas en la cuenca neuquina, la más importante del país.

El crecimiento del producto de la industria manufacturera mantuvo, a un ritmo levemente menos rápido, la tendencia expansiva registrada durante el año anterior. Esta evolución se caracterizó por un marcado aumento de la demanda interna de bienes industriales; junto con la mayor producción local se observó una leve variación de las exportaciones del sector y una abrupta alza de las importaciones. Por otra parte, se produjo una significativa baja relativa de los precios de los artículos manufacturados en términos del conjunto de bienes y servicios. Por consiguiente, si bien la participación de la industria en el PIB a precios constantes fue similar al promedio del período 1980-1990, a precios corrientes se redujo a 21%, el valor más bajo desde 1980.

A comienzos de 1992, hubo un rápido aumento de la demanda y de la producción agregadas de manufacturas y la información disponible permite suponer que durante el primer semestre el producto corregido en función de las variaciones estacionales habría crecido a un ritmo anual superior a 15%. En la segunda parte del período, disminuyeron tanto las ventas como la producción. De hecho, el producto del cuarto trimestre habría sido inferior al del segundo.

El comportamiento de las distintas ramas industriales mostró marcadas diferencias a lo largo del año. Un ejemplo de ello fue la divergencia entre las tasas de variación del volumen producido en dos industrias que se suelen considerar afines, como la automotriz y la siderúrgica; mientras la cantidad de automotores fabricados se incrementó en casi 90% (y fue 160% mayor a dos años atrás), la producción de laminados en caliente se redujo 10%, lo que prolongó la reducción iniciada en 1990. (Véase el cuadro 9.) Esta diferencia resulta más notable si se tiene en cuenta que en ambos casos aumentó la demanda interna: el consumo aparente de acero en 1992 superó al de 1991 en más de 25% y al de 1990 en 80%.

Por cierto, la industria automotriz constituyó un caso particular, dado el régimen establecido en 1991 para la operación del sector, que permitió a las empresas productoras de vehículos importar automotores ensamblados y componentes con un arancel reducido, lo que debía compensarse con exportaciones de productos terminados o partes, y estableció cupos asignados por licitación para el ingreso al país de modelos no abastecidos por esas empresas. Este sistema especial para las importaciones de bienes del sector contribuyó a orientar gran parte de la demanda adicional de automóviles a la producción doméstica, si bien las compras al exterior se elevaron también en forma significativa. Por otra parte, aunque la industria automotriz aumentó sus exportaciones, no alcanzó los valores previstos, lo que se debió en parte a la excesiva demanda prevaleciente, con ciertos altibajos, durante todo el año y que se reflejó en demoras en las entregas al mercado.

En todo caso, el heterogéneo comportamiento de los diversos sectores reflejó cambios ocurridos en los últimos años, que modificaron sustancialmente el marco en el que se desenvolvía la actividad industrial. Estas

transformaciones repercutieron también al interior de cada rama de actividad y en la operación microeconómica de las empresas.

La extensión del crédito y la recuperación parcial del ingreso estimularon las ventas de bienes de consumo duradero, que habían quedado postergadas en los años anteriores. Esto se reflejó en mayores importaciones, pero también en un marcado incremento de la producción final de esta clase de bienes, que no se limitó a la industria automotriz, sino que se extendió a los electrodomésticos y los productos electrónicos. Un fenómeno similar, aunque menos intenso, se observó en algunas industrias proveedoras de materiales de construcción, como la del cemento. Mientras tanto, ciertas ramas productoras de insumos de utilización masiva se enfrentaron a una fuerte competencia de las importaciones y vieron reducido su acceso a los mercados externos, en ciertos casos con precios internacionales en baja. Esto llevó a que su producción se incrementara sólo levemente o incluso disminuyera. Otros sectores, como los productores de prendas de vestir y de algunos bienes de capital, también tuvieron una evolución poco dinámica, que en algunos incluso implicó una baja de la producción.

La adaptación microeconómica a la nueva situación ha adoptado diversas formas. Muchas empresas hicieron un uso más intenso de bienes intermedios importados, que sustituyeron a los producidos localmente, lo que significa que habría disminuido el grado de integración interna en las cadenas de insumo-producto. Por otra parte, se hizo más común la comercialización de bienes importados por industrias que, en ciertos casos concentraron su producción en una gama menos amplia de artículos. Las presiones competitivas más fuertes y la extensión del horizonte de previsibilidad macroeconómica condujeron, además, a la adopción generalizada

de medidas destinadas a reducir costos. Esto, unido al menor precio relativo de los bienes de capital, se manifestó en una mayor incorporación selectiva de equipos que, sin embargo, no tuvo el efecto de una onda de inversión en gran escala y en una reducida demanda de trabajo; de hecho, el empleo industrial agregado disminuyó, pese al incremento de la producción. A la vez, los datos disponibles sugieren que muchas empresas decidieron modificar sus métodos de gestión, se realizaron numerosos acuerdos entre firmas y operaciones de transferencia de propiedad o control y fusión algunos de los cuales se efectuaron en la perspectiva de desarrollo de actividades vinculadas con el MERCOSUR.

La edificación de unidades residenciales se contó entre las actividades con más rápido incremento en 1991 y 1992, luego de haber atravesado un largo período de aguda contracción. La reactivación del sector se reflejó en un ritmo más intenso de ejecución de obras y en un aumento del volumen de las nuevas construcciones. En 1992, la superficie correspondiente a los permisos de construcción solicitados en el área metropolitana se elevó 25%, con lo que duplicó con creces el nivel de 1990.

El volumen físico de la oferta de servicios básicos creció 9%; la provisión de electricidad, gas y agua se elevó 5%, mientras que las ramas de transporte, almacenamiento y comunicaciones tuvieron una expansión superior a 11%. Además de estos resultados cuantitativos, relacionados en gran medida con el incremento del nivel de actividad agregado, la conformación de los mercados de servicios se transformó radicalmente debido a las operaciones de privatización, puesto que una alta proporción de los servicios que antes prestaban por entidades del Estado nacional comenzaron a ser ofrecidos por empresas bajo propiedad o control privado.

3. El sector externo

a) La evolución global y el financiamiento externo

La evolución del balance de pagos mostró notables cambios en un corto intervalo de tiempo. En 1992 se consolidaron ciertas tendencias observadas durante el año anterior, que

implicaron una ruptura con respecto a los períodos anteriores. Este quiebre se dio en forma paralela a un rápido incremento de las importaciones y una considerable acumulación de reservas; como contrapartida, se produjo un vuelco en los flujos financieros, que reflejó un cambio de actitud de los tenedores de activos.

Mientras en el período 1982-1990 el país efectuó transferencias netas de recursos al exterior por un monto medio superior a 3 000 millones de dólares al año, en 1992 el ingreso de capitales superó el déficit correspondiente a servicios financieros en unos 8 000 millones de dólares.

El déficit en cuenta corriente alcanzó un máximo histórico al superar los 8 300 millones de dólares. Dado que el saldo negativo de las cuentas de servicios fue menor al registrado en 1991, el factor determinante de esta variación fue la evolución de las transacciones de mercancías y, en especial, de las importaciones: el balance comercial pasó de un superávit de cerca de 3 200 millones en 1991 a un déficit de 3 300 millones. (Véase el cuadro 10.)

Los ingresos de capital fueron de gran magnitud: el monto acumulado entre 1991 y 1992 (alrededor de 18 000 millones de dólares) superó el total del período 1982-1990, en marcado contraste con la salida neta de fondos observada en los episodios de muy alta inflación. Este voluminoso influjo de crédito externo tuvo cierta correspondencia con un fenómeno similar que se produjo a escala regional; de todos modos, la Argentina recibió una alta proporción del financiamiento canalizado al área en su conjunto.

La estructura del financiamiento externo mostró modificaciones significativas con respecto a lo observado en años anteriores. En 1992, siguieron acumulándose atrasos en el servicio de la deuda, porque las autoridades mantuvieron el límite impuesto a los pagos a la banca internacional. Sin embargo, esos atrasos representaron sólo 7% de los ingresos de capital, lo que se compara con 32% en 1991 y un promedio de cerca de 45% en el período 1982-1990. Por otra parte, el incremento de las importaciones reforzó la tendencia a la extensión del crédito comercial iniciada en 1991: el financiamiento neto por este concepto (que había sido negativo en 1982-1990) alcanzó a 3 400 millones de dólares, es decir 27% del total. Asimismo, las privatizaciones y la inversión directa aportaron en conjunto casi 4 200 millones de dólares en 1992. Mientras que en los años ochenta el crédito de organismos internacionales alcanzó una magnitud significativa, en 1992 se efectuó una (reducida) amortización neta. Los restantes movimientos de capital, pasaron de un saldo negativo en 1991 a uno positivo cercano a

los 3 500 millones de dólares. Si bien no es fácil calcular el monto de los fondos que retornaron al país, es probable que haya sido importante.

La entrada de capitales se mantuvo a un nivel elevado a lo largo de todo el año, y alcanzó el máximo en el cuarto trimestre, cuando superó los 4 600 millones de dólares. Sin embargo, también en este período se produjo un sobresalto en el mercado de cambios, que indujo al Banco Central a intervenir mediante la venta de divisas, por única vez en el año. En parte, este episodio se debió a dudas sobre el mantenimiento de un volumen suficiente de ingreso de fondos para hacer frente al creciente déficit en cuenta corriente. Pero el mercado se normalizó rápidamente y, en diciembre, el aumento del acervo de reservas oficiales fue extremadamente alto. De hecho, los activos internacionales del Banco Central crecieron durante el año en unos 3 700 millones de dólares, cifra que superó holgadamente la del año anterior.

Es digno de mención el hecho de que en 1992 el ingreso de un gran volumen de capital no se reflejó en una acumulación de deuda financiera bruta, aun sin considerar el efecto de la quita establecida en el acuerdo suscrito en el marco del plan Brady, que se contabilizaría en 1993. Como por otra parte, se redujo la tasa internacional de interés, los indicadores de la carga de la deuda mostraron valores mucho más bajos que los registrados pocos años antes. (Véase el cuadro 11.)

Durante 1992 el sector público canceló una porción significativa de la deuda externa en bonos, en parte en operaciones vinculadas a privatizaciones. Además, el Banco Central adquirió divisas en el mercado, es decir que aplicó recursos de "señoreaje" a la compra de moneda extranjera, de acuerdo con el programa de convertibilidad. Por lo tanto, la deuda externa neta del sector público se redujo considerablemente. En cambio, la posición neta del sector privado en el exterior sufrió un deterioro, como resultado de un incremento de sus pasivos y de la liquidación de activos.

La reprogramación de la deuda externa del gobierno con los bancos comerciales, operación que ascendió a unos 20 000 millones de dólares de capital y a cerca de 8 000 millones correspondientes a atrasos en el pago de intereses, fue uno de los hechos destacados de 1992. La operación fue precedida por un acuerdo trienal de servicio

ampliado de crédito suscrito con el FMI. Este acuerdo se basó en el esquema general de política económica previamente adoptado y preveía la generación de importantes superávits primarios del sector público durante el período de vigencia y el mantenimiento del pago parcial de intereses a los bancos acreedores mientras se negociaba la consolidación de la deuda en el marco del plan Brady. El FMI convino en efectuar desembolsos por 1 840 millones de dólares durante 1992, incluidos 1 040 millones que serían destinados por el gobierno a la compra de garantías de pago del capital que se refinanciaría con los bancos extranjeros.

La operación de reprogramación se dividió en varias partes. Los atrasos se cubrieron con bonos con tasa flotante a 12 años de plazo, sin garantías (excepto en el caso de una reducida porción de esa deuda) y con tres años de gracia, que devengarían un interés igual a la LIBOR más un diferencial de 13/16%. La deuda de capital se transformó en bonos de dos tipos, a 30 años de plazo. El bono a la par tenía el mismo valor nominal que la deuda canjeable; su tasa de interés sería de 4% anual durante el primer año y se incrementaría gradualmente hasta quedar fija en 6%. Por su parte, el bono de descuento dio lugar a una quita de 35% sobre del valor nominal de la deuda canjeada, con una tasa de interés flotante igual a la LIBOR más 13/16%. El capital de esos dos bonos se amortizaría en un solo pago en la fecha de vencimiento, que se garantizaría en su totalidad mediante el depósito de títulos del gobierno de los países en cuyas monedas se emitirían principalmente de los Estados Unidos de América. También se garantizaría el servicio de dos cuotas semestrales de intereses sobre los bonos. A efectos de constituir las garantías se utilizarían, además de fondos del gobierno, recursos aportados por el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación del Japón.

Los bancos acordaron convertir 35% de la deuda de capital en bonos de descuento. Esto suponía una reducción explícita de la deuda equivalente a 12% del monto total reprogramado; la quita implícita correspondiente a la parte transformada en bonos a la par dependería de la evolución de la tasa de interés internacional.

b) Las políticas cambiaria y comercial

Durante todo el año se mantuvo el régimen cambiario establecido por la ley de convertibilidad, es decir que no se aplicaron restricciones a las transacciones en divisas y se impuso al Banco Central la obligación de vender moneda extranjera, cuando se le solicitara hacerlo, a un precio de un peso por dólar. De todos modos, en los diez primeros meses del año todas las intervenciones en el mercado cambiario consistieron en operaciones de compra. En ese período, las autoridades permitieron que el precio del dólar fluctuara dentro de una estrecha banda de 1% por debajo del tope de un peso. Luego del breve episodio de noviembre, que dio lugar a ventas netas por unos 230 millones de dólares en el conjunto del mes, el Banco Central decidió, entre otras medidas, reducir la banda cambiaria a 0.2%, mediante la elevación del piso límite inferior, con el propósito de limitar aún más el riesgo cambiario considerado en las decisiones de inversión financiera.

La política comercial siguió las líneas definidas anteriormente. Con la excepción ya mencionada del régimen de la industria automotriz, no se impusieron restricciones cuantitativas a las importaciones, a las que se aplicaron aranceles moderados. Por otra parte, si bien el notable aumento de las importaciones desde los demás países del MERCOSUR provocó discusiones sobre las perspectivas del proyecto regional, se confirmó el calendario de reducciones arancelarias previstas: el margen de preferencias recíprocas alcanzó a 68% a fines de año y se reiteró la intención de eliminar las barreras comerciales en 1995. Asimismo, hubo avances en las negociaciones relacionadas con el arancel externo común, que tendría un tope de 20%, excepto en el caso de algunas clases de bienes, cuyas importaciones se gravarían con un 35%. A más corto plazo, con el propósito de moderar el sesgo del comercio intra-regional, se negociaron con el Brasil mecanismos específicos para incrementar las exportaciones argentinas de productos como trigo y derivados, combustibles, vehículos y repuestos de automóviles.

En noviembre el gobierno incrementó de 3 a 10% la tasa de estadística sobre las importaciones. Esto actuó como un incremento uniforme de los derechos aplicables a todo tipo de bienes

de cualquier país de origen, en particular a las compras efectuadas en el MERCOSUR. Al mismo tiempo, se eliminaron las retenciones y los impuestos que se seguían aplicando a las exportaciones, y se aumentaron los reembolsos con el criterio de uniformar los tipos de cambio efectivos para exportaciones e importaciones de artículos de una determinada clase.

Estas medidas implicaron un incremento de los precios efectivos de las divisas utilizados para las transacciones de comercio exterior. Como consecuencia de este aumento, y de la lenta evolución del índice de precios mayoristas, el tipo de cambio real con el dólar en cuyo cálculo se utiliza dicho índice como deflactor registró un aumento durante 1992. En cambio, el cómputo efectuado con el índice de precios al consumidor mostró una disminución cercana a 8% entre principios y fines del año. (Véase el cuadro 12.) El contraste entre ambos indicadores aparece nítidamente marcado cuando se consideran los niveles de las series, no sólo sus variaciones a corto plazo, puesto que reflejan la intensidad de las fluctuaciones de los precios relativos en los últimos años y permite diversas interpretaciones de las variables asociadas comúnmente con el concepto del tipo real de cambio. De todos modos, la observación de los precios implícitos en las grandes corrientes de transacciones indica que los precios internos crecieron relativamente más que los de las exportaciones e importaciones. En promedio, en 1992 la relación entre los precios implícitos de las exportaciones y los del PIB fue 7% inferior a la de 1991 y alrededor de 29% menor que el valor medio de la serie 1980-1992, mientras que en el caso de las importaciones esta relación registró una reducción de 11% en comparación con el nivel de 1991 y de 26% con respecto a la media de la serie.

c) El comercio exterior

En conjunto, los precios internacionales de las exportaciones e importaciones de bienes variaron en pequeña proporción en 1992, y se registró un leve deterioro de los términos de intercambio de las mercancías, que de hecho se mantuvieron en los niveles más bajos de varias décadas. (Véase el cuadro 13.)

El cuántum de las exportaciones de bienes aumentó levemente. La lenta evolución de los

volúmenes exportados en el bienio 1991-1992 podría interpretarse de distintas maneras. Por una parte, hace suponer que hubo dificultades para superar los valores ya alcanzados, en un período en que las importaciones se expandieron fuertemente. Por otra, las cantidades exportadas se mantuvieron a niveles mucho más elevados que en la década anterior, pese a la mayor demanda interna y las amplias fluctuaciones de los precios relativos. En conjunto, esto parecería indicar que, si bien la exportación carecía del dinamismo que se observaba en otros ámbitos de actividad, el marcado incremento de las ventas externas registrado en años previos se estaría consolidando. En cuanto a las importaciones de bienes, las variaciones de precios fueron de escasa magnitud en comparación con las de los volúmenes: las cantidades importadas en 1992 crecieron cerca de 80% con respecto a las de 1991 y superaron a los anteriores valores máximos.

Durante 1992 continuó la intensificación del comercio de Argentina con los demás países del MERCOSUR. Tanto las exportaciones hacia el área como las importaciones desde los países de la región crecieron a un mayor ritmo que los respectivos totales: las primeras subieron 13%, mientras que las segundas se duplicaron. Como consecuencia de esto, volvió a incrementarse la participación de los países del área en el comercio exterior del país.

d) Las exportaciones

El valor de las exportaciones superó ligeramente los 12 000 millones de dólares, lo que implicó un aumento de cerca de 2%, pero no permitió recuperar los niveles de dos años antes. A partir de 1990, el valor exportado osciló sin una tendencia definida, aunque siempre a un nivel superior al de años anteriores.

En 1992, el valor de las exportaciones de origen agropecuario se elevó 3%. (Véase el cuadro 14.) Hubo un marcado incremento en las ventas de cereales en el exterior, que puede atribuirse a los mayores volúmenes exportados de trigo y, especialmente, de maíz; en promedio, los precios de este grupo de artículos fueron superiores a los del año anterior. Las exportaciones de productos oleaginosos se redujeron levemente, debido a las menores ventas de semilla de soja, pero esto fue compensado en

parte por el incremento de las exportaciones de aceites de girasol y soja, y de subproductos del girasol. (Véase el cuadro 15.) Por su parte, las ventas de productos pecuarios disminuyeron en cerca de 6%; la reducción en términos de valor se extendió tanto a las carnes como a las lanas y los cueros. En cambio, se mantuvo la tendencia creciente de las exportaciones pesqueras, que ascendieron a alrededor de 500 millones de dólares.

Las ventas de bienes no tradicionales crecieron en forma leve, aunque no superaron los máximos alcanzados en 1990. Se incrementaron las exportaciones de combustibles, mientras que las de productos industriales se redujeron, con excepción de los combustibles y algunos derivados de bienes pampeanos, como carne, harina y aceites. Las ventas industriales, que habían llegado a representar más de 36% del total en 1989, disminuyeron su participación a 28% en 1992, en particular debido a la reducción de las exportaciones de productos siderúrgicos, que se enfrentaron a una demanda internacional poco favorable. En cambio, se elevó el valor de las exportaciones de alimentos, automotores y partes.

e) Las importaciones

En 1992 continuó el rápido aumento de las importaciones de bienes (fob), que superaron en 80% a las de 1991 y en más de 250% a los reducidos valores de 1990. Con la excepción de las compras de combustibles, que disminuyeron en forma marcada, se registraron fuertes aumentos en las importaciones de todas las

grandes categorías de artículos. (Véase el cuadro 16.) El valor de los bienes de consumo (cif) se elevó 250%, con lo que llegó a representar una cuarta parte del total, y correspondió a poco menos de 17 veces el de 1990, si bien hacia fines del año se percibía que el ingreso de esos bienes se iba desacelerando. En 1992 adquirieron particular importancia las compras de automóviles en el exterior, puesto que se importaron cerca de 90 000 unidades por un valor de casi 800 millones de dólares.

Las importaciones de bienes de capital también mostraron un notable crecimiento, mucho mayor que el de la inversión total. Las adquisiciones de equipos de origen externo superaron los 3 000 millones de dólares; este valor es el más alto que se ha registrado y corresponde aproximadamente al doble del de 1991 y a más que de cinco veces el de 1990. Poco más de 40% de la maquinaria importada se habría destinado a la industria manufacturera; también alcanzaron montos significativos las compras de bienes de capital para las comunicaciones y el transporte, así como las de equipos de informática, de uso difundido.

Las importaciones de bienes intermedios se incrementaron en 45%; si bien esta variación fue proporcionalmente inferior a la de las compras en general, las de estos bienes siguieron representando más de la mitad del total. El rápido crecimiento acumulado en el bienio (alrededor de 150%) puede ser un reflejo del mayor nivel del producto de los sectores usuarios y, a la vez, de la sustitución de insumos de producción local por productos importados para diversas actividades.

4. Los precios, el empleo y los salarios

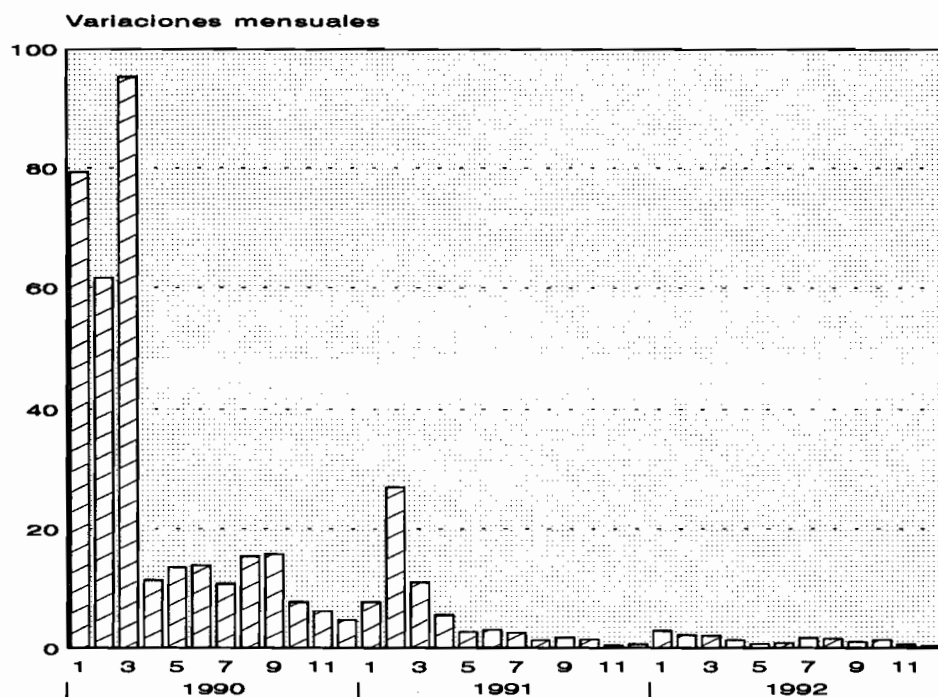
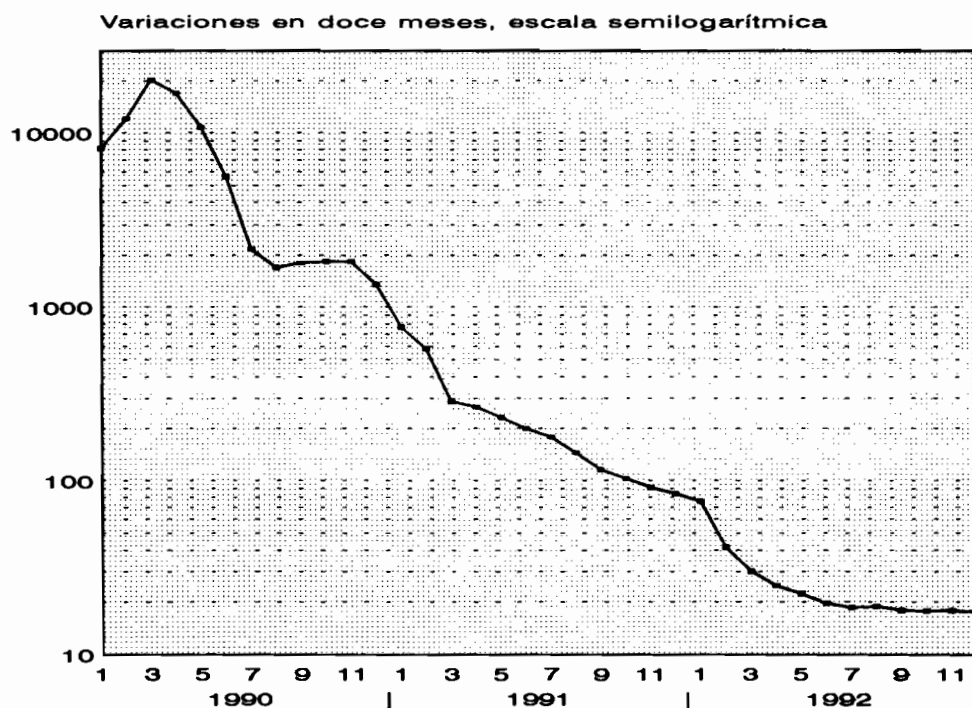
a) Los precios

En 1992 la tasa de inflación fue la más baja desde 1970. Los precios al consumidor se incrementaron a lo largo del año en 18%, en tanto que los precios mayoristas crecieron solamente 3%. (Véase el cuadro 17.) Se observó una evidente disminución, no sólo con respecto a las tasas del año anterior en su conjunto, sino también en comparación con el período abril-diciembre de 1991, es decir la etapa inicial del programa en curso. Más de 40% de la variación del índice de precios al consumidor en

1992 tuvo lugar en el primer trimestre, cuando la tasa mensual fue de 2.4% en promedio; posteriormente, las alzas de ese índice se atenuaron y entre abril y diciembre alcanzaron un ritmo medio de 1% mensual. (Véanse el cuadro 18 y el gráfico 2.)

El repunte inflacionario en los primeros meses de 1992 se extendió, aunque con distinta intensidad tanto a los precios al por mayor como al detalle y en estos últimos a casi todas las principales categorías de artículos. Las alzas de precios de los alimentos frescos de casi 12% en el primer bimestre, y de los servicios privados fue

Gráfico 2 **ARGENTINA: INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR** (Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

particularmente marcada. Esta breve inflexión de la tendencia descendente de las variaciones de precios obedeció, por una parte, a impulsos provenientes de mercados específicos como los de las verduras y los derivados del trigo y, por otra, a influencias de índole más general como el rápido aumento de la demanda agregada, el cumplimiento más estricto de las disposiciones relativas al IVA y, en marzo, el impacto del incremento de la alícuota de ese impuesto. En todo caso, aunque las alzas de precios causaron cierta incertidumbre, la evolución posterior demostró que no estaban en juego mecanismos capaces de propagar o amplificar los efectos de este fenómeno.

Entre abril y diciembre la tasa de crecimiento del IPC osciló en torno a un valor de 1% mensual, con máximos del orden de 1.5% en julio-agosto y mínimos cercanos a 0.5% en el último bimestre. Las fluctuaciones respondieron en gran medida a altibajos en los precios de los alimentos frescos, que se elevaron a un ritmo promedio de 4% mensual en el tercer trimestre, pero se redujeron en términos nominales en el segundo trimestre y en el cuarto. Los precios de los bienes no alimenticios mantuvieron un lento ritmo de variación; además, hacia fines de año surgieron indicios de una desaceleración de los precios de los servicios privados, sin embargo, se mantuvieron muy por encima de la media. En este período se observaron señales de una tendencia decreciente de las alzas del IPC, contrarrestada por variaciones ocasionales en los bienes de precios más flexibles y con un sostenido, aunque más tenue, incremento relativo de los precios de los servicios.

En el conjunto del año el aumento en los precios de los servicios (24% en doce meses) fue bastante más rápido que el de los bienes (13%); éstos, a su vez, subieron más que los precios al por mayor, lo que sugeriría que se produjo un incremento en los márgenes brutos de comercialización. En lo que respecta a los bienes, el alza de los precios al consumidor de los alimentos (19%) fue superior a la media del IPC; en cambio, los precios de la indumentaria y de diversos productos industriales considerados en el cálculo del IPC crecieron un 5 y 6%, respectivamente.

Además de las variaciones cuantitativas de los índices de precios, en 1992 se pusieron de manifiesto cambios en la conducta de firmas y

consumidores, que ya se habían insinuado durante el año anterior. Al afianzarse la expectativa de que no se producirían bruscas fluctuaciones en el nivel general de precios, las empresas fueron extendiendo los períodos de revisión de sus propios precios y tendieron a responder menos elásticamente a las oscilaciones en los mercados que percibían como transitorias. Esto fue reforzando las conductas que mitigan los brotes inflacionarios a corto plazo, en contraste con los rápidos efectos de propagación típicos de condiciones inestables.

De todos modos, dicho fenómeno se dio en un contexto de demanda más sostenida que en años anteriores, y las presiones competitivas parecen haber operado con distinta intensidad según los mercados. En los sectores más expuestos a la competencia externa, los proveedores locales sufrieron una brusca reducción de su capacidad de formación de precios. Al mismo tiempo, el crecimiento de la oferta externa de bienes tendió a comprimir los márgenes y, en algunos casos, incluso provocó caídas de cierta magnitud de los precios nominales. En cambio, en otros sectores los precios se incrementaron significativamente sin que esto provocara situaciones de exceso de oferta. Por ejemplo, los precios de los servicios de salud incluidos en el IPC aumentaron casi 40% a lo largo de 1992, mientras que los precios de los servicios de educación y los alquileres de viviendas tuvieron un incremento de 33 y 44%, respectivamente. A fines de 1992, la configuración de precios relativos presentaba características bien distintas a las predominantes durante la década anterior. Un indicador de esto es la relación entre los precios mayoristas de los bienes industriales y los precios de los servicios privados, que en diciembre fue casi 70% menor que la media del período 1980-1992.

b) El empleo y los salarios

Entre los meses de octubre de 1991 y 1992, el nivel de ocupación creció poco más de 2% en un conjunto de áreas urbanas. Si se extrapola esa evolución a la economía en su conjunto, en dicho período habría habido una creación neta de alrededor de 150 000 puestos de trabajo. Este incremento del nivel de ocupación se habría originado principalmente en la construcción y en los servicios privados, mientras que la demanda

de personal del sector público y la industria manufacturera se habrían reducido.

Durante 1992 se observó un aumento de la oferta de trabajo que superó el crecimiento de la población. La tasa de participación laboral en 25 áreas urbanas se elevó de 39.5% en octubre de 1991 a 40.2% en el mismo mes de 1992. Como el número de ingresos netos a la fuerza de trabajo fue superior a los empleos generados, la tasa de desocupación abierta aumentó a 7%, cifra que resulta alta en comparación con lo observado en otros períodos de expansión de la actividad económica. (Véase el cuadro 19.)

El incremento de los salarios nominales se desaceleró con respecto al año anterior. Durante 1992 siguió vigente el régimen de convenios colectivos, sujeto a la disposición establecida en la ley de convertibilidad, que prohibió la indexación explícita en los contratos y a la norma que limitó los ajustes de salarios a los aumentos de productividad. De todos modos, a lo largo del año las remuneraciones del sector privado evolucionaron a un ritmo similar al de los precios al consumidor y mucho más rápido que el de los precios industriales. (Véase el cuadro 20.) Los

datos agregados muestran que los salarios nominales tuvieron un constante, aunque leve ascenso que se atenuó hacia finales del período, a juzgar por las cifras correspondientes al sector industrial. Sin embargo, es probable que esto haya reflejado un promedio de ajustes espaciados en intervalos de varios meses, ya que no se otorgaron en las mismas fechas en todas las empresas y sectores. La evolución de las remuneraciones de distintas firmas y actividades tampoco parece haber sido homogénea.

El régimen legal que rige las relaciones laborales fue un tema de intensa discusión en 1992, tanto en lo que respecta a las condiciones de trabajo como a los costos y la competitividad industrial. La política se orientó a la reducción de los componentes no salariales del costo laboral y la flexibilización de los sistemas de contratación. En 1992 se reglamentó la ley de accidentes de trabajo y se presentó al Congreso un proyecto de reforma laboral aplicable a empresas pequeñas y medianas que, en particular, extendería el ámbito de modalidades de los contratos temporales, especialmente de trabajadores jóvenes.

5. Las políticas fiscal y monetaria

a) La política fiscal

Aunque no se disiparon por completo las secuelas de la grave crisis fiscal asociada con la generación y la eclosión de los brotes hiperinflacionarios, la caída del déficit y el reforzamiento de las finanzas públicas, fueron aspectos fundamentales de la evolución de la economía en los años recientes. El desequilibrio del sector público nacional no financiero, sin contabilizar los ingresos por ventas de activos, se redujo a 1.5% del PIB; dado que los recursos de capital tuvieron una magnitud equivalente, el uso neto de créditos fue prácticamente nulo. (Véase el cuadro 21.) Esto se logró gracias al aumento de la recaudación de impuestos, que fue superior a la de 1991 en casi dos y medio puntos del PIB, y a la de 1990 en más de cuatro puntos. (Véase el cuadro 22.) A la vez, los gastos corrientes ascendieron aproximadamente a 17% del PIB, en una prolongación de la tendencia ascendente que se inició a partir de los bajos niveles registrados en los episodios hiperinflacionarios de 1989. El

incremento de las erogaciones se concentró en la seguridad social y en las transferencias a gobiernos locales determinadas principalmente por el mayor volumen de recursos correspondientes a la coparticipación impositiva; en cambio, se redujeron los gastos en personal como proporción del PIB. Por su parte, siguió disminuyendo la inversión real, en gran medida debido a la transferencia de actividades al sector privado.

Uno de los principales compromisos asumidos por las autoridades en el acuerdo de servicio ampliado de crédito con el FMI fue el relacionado con las metas fiscales. En dicho acuerdo se establecieron objetivos trimestrales para el superávit primario, excluidos los ingresos de capital, y para los ingresos en efectivo por privatizaciones que, para el conjunto del año, ascendieron a 3 000 y 1 860 millones de pesos, respectivamente. El resultado obtenido fue superior a la meta en los tres primeros trimestres y en el conjunto del año, lo que compensó la leve desviación con respecto del valor previsto de los recursos derivados de las privatizaciones.

En todo caso, las privatizaciones también aportaron cuantiosos fondos por concepto de cancelación de bonos: la deuda rescatada por esta vía fue cercana a los 2 600 millones de dólares en valor efectivo. Asimismo, el gobierno canceló deudas atrasadas con proveedores y entregó títulos a los jubilados que habían recibido una suma inferior a la estipulada legalmente; los títulos emitidos por este último concepto ascendieron a alrededor de 3 700 millones de dólares. En conjunto, estas operaciones implicaron un aumento en la circulación de títulos. Sin embargo, teniendo en cuenta la contracción de los pasivos no instrumentados, se habría producido una reducción de la deuda pública total.

El incremento de la recaudación tributaria se basó en el mayor rendimiento de los impuestos de base amplia. En particular, los ingresos provenientes del IVA se elevaron 114%, muy por encima del crecimiento nominal del PIB. En esta evolución incidieron el aumento de la alícuota, que se elevó a 18% a partir de marzo, el sostenido nivel de actividad y, muy especialmente, el cumplimiento más estricto de las obligaciones tributarias, al que contribuyeron el nuevo régimen de facturación en las ventas de bienes y servicios implementado desde comienzos del año y la mayor efectividad de la fiscalización. También se registró un fuerte incremento (cerca de 150%) de la recaudación del impuesto sobre las ganancias, si bien este gravamen siguió representando una proporción reducida de los ingresos totales. Por su parte, el nuevo gravamen sobre los activos personales aportó recursos inferiores a lo previsto.

El incremento de la recaudación agregada estuvo acompañado por notorios cambios en la estructura tributaria. El IVA representó más de la mitad de los impuestos captados por entidades nacionales excluidos los aportes al sistema de seguridad social, lo que se compara con 28% en 1990. Por otra parte, la contribución del impuesto a las ganancias se aproximó a 10% (6% en 1990). En cambio, se redujo la participación de los gravámenes aplicados al comercio exterior, dado que la notable reducción de los derechos sobre las exportaciones compensó con creces el efecto del aumento de las importaciones. Asimismo, disminuyó la importancia relativa de los impuestos sobre los combustibles sobre

productos específicos (bebidas, tabaco) y otros como el que se aplicaba sobre los débitos bancarios, que fue eliminado a partir de julio.

El agotamiento de las fuentes de recursos en períodos de extrema inestabilidad había provocado una brusca contracción de los gastos del gobierno en el período 1989-1990; existían, además, problemas crónicos que afectaban a la asignación de esos gastos y la gestión de las actividades del sector público. Junto con la recuperación del nivel de los ingresos en el último bienio se produjo un incremento de menor magnitud de las erogaciones y se comenzó a modificar su composición. En 1992, los gastos corrientes del sector público nacional, como proporción del PIB, alcanzaron niveles similares a los de mediados de los años ochenta, aunque la proporción correspondiente a pagos por concepto de jubilaciones aumentó y la de remuneraciones del personal se redujo.

En el sector público no financiero (sector público nacional, provincias, municipios y obras sociales), se observó una leve disminución del porcentaje destinado al funcionamiento del Estado, aunque éste se mantuvo en niveles más elevados que en la década pasada. Por otra parte, se prolongó la tendencia decreciente de los gastos destinados a infraestructura económica y subsidios al sector privado, que representaron menos de la mitad que en el promedio de los años ochenta como proporción del total de erogaciones. En cambio, aumentó la importancia relativa del gasto social, como reflejo, principalmente, del mayor volumen de fondos canalizados al sector pasivo. La gestión fiscal no fue homogénea en todas las provincias. De todos modos, en general se observaron los efectos de la transferencia de servicios a los gobiernos locales y del incremento de los recursos a disposición de éstos en los últimos años. En 1992, las provincias y municipios efectuaron 43% de las erogaciones; este porcentaje fue levemente menor que el de 1991 pero mucho más alto que en los años ochenta. La transferencia de actividades a las jurisdicciones locales fue especialmente marcada en las áreas de educación y salud.

b) La política monetaria

La política monetaria se mantuvo dentro del esquema establecido el año anterior por la ley de

convertibilidad. En 1992 se adoptó una nueva Carta Orgánica del Banco Central que, entre otras disposiciones, estableció la independencia de esa entidad, dentro de los límites establecidos por la legislación en materia cambiaria, y le prohibió conceder redescuentos, así como otorgar créditos al gobierno y a bancos provinciales y municipales; el financiamiento al sector público quedó limitado a la compra a precios de mercado de bonos negociables emitidos por el Tesoro Nacional. Por otra parte, se amplió a un tercio la proporción de títulos públicos que pueden considerarse como reservas. Sin embargo, este margen no fue utilizado en 1992; durante el año, las reservas líquidas en activos externos crecieron en relación con la base monetaria y los agregados más amplios. (Véase el cuadro 25.)

De hecho, las operaciones de regulación de la liquidez primaria se cifraron aun más estrictamente que en el año anterior a la evolución del mercado cambiario. En los últimos nueve meses de 1991, el Banco Central realizó operaciones simultáneas de compra de divisas y transacciones con títulos públicos. En cambio, 1992 las transacciones con títulos nacionales fueron de escasa magnitud en comparación con la variación de la base monetaria y sólo adquirieron cierta importancia en algunos meses.

Las compras de divisas por parte del Banco Central fueron, por lo tanto, el principal factor del aumento cercano a 40% de la base monetaria a lo largo de 1992. Además, se redujeron los encajes de las cuentas de ahorro y cuentas corrientes, aunque en el caso de estas últimas siguieron siendo superiores a 70%; esto influyó en el crecimiento de los depósitos bancarios, que se manifestó especialmente en las colocaciones a interés. El M2 aumentó más rápidamente que el M1, que a su vez varió en mayor proporción que la base. (Véase el cuadro 25.)

El incremento de los agregados monetarios fue menos intenso que durante el año anterior, pero de todos modos superó holgadamente el aumento de los precios. La mayor demanda de saldos reales se debió a una atenuación de las expectativas inflacionarias y, más genéricamente, a una mayor predisposición de la población a mantener activos en moneda nacional. En este sentido, a raíz del sobresalto en el mercado cambiario en el mes de noviembre, las autoridades decidieron incrementar la convertibilidad de la

moneda, para lo cual autorizaron a los bancos a mantener encajes en dólares y a ofrecer cuentas corrientes en esa moneda; las medidas influyeron en las expectativas, pero no se produjeron importantes desplazamientos de cartera. De todas maneras, el carácter bimonetario del sistema financiero siguió siendo marcado. Durante 1992 siguieron aumentando notablemente los depósitos en dólares en los bancos locales; es probable que los nuevos fondos provinieran en gran parte de activos en divisas de residentes, que se mantenían anteriormente en el exterior o en efectivo y que se invirtieran en el país ante la posibilidad de obtener rendimientos superiores a los internacionales y el menor riesgo percibido en relación con la tenencia de fondos en Argentina. Como consecuencia, el volumen de depósitos en moneda extranjera siguió creciendo como proporción de las colocaciones financieras: hacia fines de año esos depósitos representaban alrededor de las dos terceras partes del M2 en pesos.

En 1992 siguieron aumentando los coeficientes de liquidez interna, que habían alcanzado un nivel mínimo dos años antes. Sin embargo, esos índices aún eran inferiores a los de algunos períodos de mediados de los años ochenta, en que la inflación había sido mucho más alta. En promedio, la relación entre el M1 y el PIB a precios corrientes fue de 3.4% (3.7% en 1986), mientras que el M2 en moneda nacional ascendió a 6.1% del PIB (10.6% en 1986); si se empleara una definición más amplia de liquidez, que incluyera los depósitos en moneda extranjera, había representado 10% del PIB. Esto sugiere que los hábitos adquiridos en épocas de inestabilidad en materia de financiamiento de las transacciones corrientes y de composición de cartera se iban modificando gradualmente.

En todo caso, el crédito otorgado por el sistema financiero se expandió significativamente en 1992. El sector público redujo su endeudamiento con los bancos, pero los préstamos al sector privado crecieron con rapidez: en los nueve primeros meses del año, esos créditos aumentaron a una tasa anualizada cercana a 60%, es decir a una tasa mayor que la registrada en los tres últimos trimestres del año anterior. En este ámbito también se observó un incremento relativo de las operaciones en moneda extranjera; los saldos de préstamos en divisas al sector privado crecieron

en relación con el total de los créditos y a fines de octubre representaban más de 45% del conjunto.

Las tasas de interés mostraron una tendencia decreciente hasta los últimos meses del año, período en el que se observó un repunte. (Véase el cuadro 27.) El rendimiento promedio de los depósitos bancarios a plazo fijo fue de 1% mensual, con un mínimo de 0.8% en junio-julio y un máximo aislado de 1.6% en diciembre. Estas tasas fueron significativamente más altas que la variación de los precios mayoristas, pero no alcanzaron un nivel similar al crecimiento de los precios al consumidor. El costo del crédito siguió mostrando una gran dispersión: en un extremo se encontraban los créditos a tasas moderadas a los que podían acceder las grandes firmas en el mercado abierto y en el otro, las cargas financieras implícitas en el financiamiento al consumo, que eran extremadamente altas. Los préstamos bancarios a empresas se efectuaron a tasas muy distintas dependiendo de los destinatarios de los recursos; en promedio, las tasas activas reales fueron muy altas, en especial si se toman como referencia los precios mayoristas. En octubre, el Banco Central estableció un límite de 2% mensual a las tasas aplicables a los préstamos de los bancos del sector público.

Los mercados de bonos y acciones evolucionaron de distinta manera las dos mitades del año. En el primer semestre se prolongó la tendencia alcista de las cotizaciones, que había sido muy intensa en 1991. Los precios de los títulos públicos, tanto en pesos como en dólares, tuvieron en ese período un crecimiento del orden de 5%. Esto se correspondió con una baja de los índices de riesgo a nivel de país, calculados mediante la comparación de los rendimientos de los bonos domésticos en moneda extranjera con valores internacionales de características similares. El precio promedio de las acciones aumentó algo más de 1% entre diciembre de 1991 y junio de 1992. Si bien este incremento fue proporcionalmente leve, bastó para que las cotizaciones se mantuvieran a un nivel equivalente al triple del de doce meses antes.

El notable aumento de la demanda de acciones desde 1991 a mediados de 1992 respondió al mejoramiento de las condiciones macroeconómicas y a expectativas más optimistas sobre el rendimiento futuro de las empresas pero,

a juzgar por la experiencia posterior, se tradujo en un incremento de los precios más allá de los niveles sostenibles. En el segundo semestre de 1992, ante variaciones no demasiado pronunciada del financiamiento externo y de la actividad real, el mercado accionario registró una abrupta inversión de dicha tendencia.

La corriente de capitales proveniente del exterior fue algo menos fluida en ese período, lo que también se observó en otros países de la región. En todo caso, la rentabilidad exigida para mantener títulos en cartera fue más alta que en los meses anteriores: la brecha entre el rendimiento implícito de los bonos externos del gobierno y las tasas internacionales aplicables a bonos similares subió cerca de tres puntos anuales entre junio y diciembre el diferencial registrado en este último mes probablemente respondió en parte a las particulares condiciones de exceso de demanda de dinero que se manifestaron en ese período. El precio de los bonos reflejó esas variaciones: en el transcurso del semestre se registraron bajas generalizadas, que fluctuaron entre 4%, en el caso de una de las series de bonos externos y algo más de 25% en el de los bonos previsionales emitidos poco tiempo antes tanto en pesos como en dólares.

La caída del precio de las acciones fue mucho más abrupta, lo que sugiere que, al margen de la repercusión de las variaciones de la tasa de interés, las expectativas sobre la rentabilidad futura sufrieron profundas modificaciones. Los precios, en promedio, alcanzaron su nivel mínimo en noviembre; la baja acumulada desde junio llegó a más de 55%, lo que implicó un retroceso a los niveles de las cotizaciones de mediados del año anterior.

Si bien esta evolución de los precios de los activos financieros modificó sustancialmente la tónica de los mercados con respecto a lo observado poco tiempo antes, y probablemente, indujo a los agentes a actuar con más cautela, a fines del año se percibían ciertos signos de que la tendencia descendente no se prolongaría. Efectivamente, en diciembre se registró un repunte en el mercado accionario, mientras que la firma del acuerdo de refinanciación de la deuda externa en el marco del plan Brady creaba la expectativa de una baja de los índices de riesgo a nivel de país y en las tasas de interés.

Cuadro 1
ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
Indices (1980=100)								
Producto interno bruto a precios de mercado	90.1	96.9	99.5	97.4	91.4	91.3	99.4	108.0
Ingreso nacional bruto	82.3	90.2	92.6	89.7	82.1	81.5	90.8	100.2
Población (millones de habitantes)	30.3	30.7	31.1	31.5	31.9	32.3	32.7	33.1
Producto interno bruto por habitante	83.9	89.0	90.2	87.2	80.8	79.8	85.8	92.1
Tipo de cambio real efectivo IPC ^b	165.0	177.2	216.7	225.2	238.0	187.0	141.3	132.3
Tipo de cambio real efectivo IPM ^b	164.5	179.3	204.4	197.4	237.7	209.7	178.9	185.0
Relaciones porcentuales								
Resultado financiero del sector público nacional/PIB ^c	...	...	-5.0	-6.1	-3.8	-3.8	-1.6	-0.1
Dinero (M1)/PIB	2.8	3.7	3.2	2.2	2.2	1.8	2.4	3.4
Tasa de desocupación ^d	5.3	4.6	5.3	6.0	7.6	7.4	6.5	7.0
Tasas porcentuales de variación								
Producto interno bruto	-6.6	7.6	2.7	-2.1	-6.2	-0.1	8.9	8.6
Producto interno bruto por habitante	-7.9	6.2	1.3	-3.3	-7.4	-1.3	7.6	7.4
Ingreso nacional bruto	-9.0	9.6	2.7	-3.1	-8.5	-0.7	11.4	10.4
Precios al consumidor								
Diciembre a diciembre	385.4	81.9	174.8	387.7	4 923.8	1 343.9	84.0	17.5
Sueldos y salarios reales ^e	...	-0.3	-9.8	-3.3	-19.1	4.7	1.4	1.3
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	4.5	-16.0	-3.5	36.9	5.5	26.0	-3.3	2.6
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	-11.3	22.7	17.6	-4.2	-14.4	2.8	73.2	61.9
Millones de dólares								
Sector externo								
Balance comercial	4 754	1 947	511	3 837	5 505	8 381	3 190	-3 335
Servicio de factores	-5 706	-4 808	-4 738	-5 409	-6 818	-6 549	-6 051	-4 994
Balance en cuenta corriente	-952	-2 859	-4 235	-1 572	-1 305	1 903	-2 832	-8 361
Balance en cuenta de capital	1 982	1 968	2 319	3 430	-43	1 476	5 462	12 396
Variación de las reservas internacionales netas	816	-984	-2 213	1 921	-1 322	3 092	2 588	3 735
Deuda externa total de mediano y largo plazo	49 326	51 422	58 324	58 473	63 314	60 973	60 000	60 000

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Corresponde al tipo de cambio de las exportaciones. ^c Comprende el gobierno nacional y las empresas públicas. ^d Promedio simple de los resultados de las encuestas realizadas cada año en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. ^e Variación media anual de los salarios reales de la industria manufacturera.

Cuadro 2
ARGENTINA: EVOLUCION DEL INGRESO NACIONAL BRUTO REAL

	Indices (1980=100)			Composición porcentual			
	1990	1991	1992 ^a	1980	1990	1991	1992 ^a
Ingreso nacional bruto (a + b + c + d)	81.5	90.8	100.2	98.6	88.1	90.1	91.5
a) Producto interno bruto	91.3	99.4	108.0	100.0	100.0	100.0	100.0
b) Efecto de la relación de precios del intercambio	...	...	...	-	-7.4	-6.2	-5.7
c) Ingresos netos de factores del exterior	303.4	266.0	209.4	-1.4	-4.6	-3.7	-2.7
d) Transferencias privadas netas recibidas del exterior	230.0	89.1	-98.3	-	-	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Cifras preliminares. ^b Hasta 1991 las cifras provienen del balance de pagos en dólares corrientes del Fondo Monetario Internacional; las correspondientes a 1992 fueron estimadas por la CEPAL sobre la base de información del Banco de Central de la República Argentina.

Cuadro 3
ARGENTINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES ^a

	Indices (1980=100)			Composición porcentual		Tasas de variación			
	1990	1991	1992 ^b	1980	1992 ^b	1989	1990	1991	1992 ^b
Oferta global	85.8	95.4	107.0	111.3	110.2	-6.9	-0.1	11.3	12.1
Producto interno bruto a precios de mercado	91.3	99.4	108.0	100.0	100.0	-6.2	-0.1	8.9	8.6
Importaciones de bienes y servicios ^c	36.7	60.2	98.1	11.3	10.2	-20.0	0.5	64.3	62.9
Demanda global	85.8	95.4	107.0	111.3	110.2	-6.9	-0.1	11.3	12.1
Demanda interna	77.1	88.9	101.3	102.7	96.4	-8.7	-3.2	15.3	14.0
Inversión bruta interna	48.6	60.8	79.6	25.1	18.5	-24.4	-9.9	25.1	30.9
Consumo total	86.2	97.9	108.3	77.7	77.9	-4.7	-1.9	13.5	10.6
Exportaciones de bienes y servicios ^c	190.7	174.8	175.9	8.5	13.9	5.3	18.9	-8.3	0.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Sobre la base de cifras valoradas a precios de mercado, en dólares constantes de 1980, al tipo de cambio ajustado. ^b Cifras preliminares. ^c Hasta 1991, las cifras se obtuvieron del balance de pagos en dólares corrientes del Fondo Monetario Internacional; las correspondientes a 1992 fueron estimadas por la CEPAL sobre la base de información del Banco Central de la República Argentina. Dichas cifras fueron convertidas a valores constantes de 1980 mediante índices de valor unitario calculados por la CEPAL.

Cuadro 4
ARGENTINA: FINANCIAMIENTO DE LA INVERSIÓN BRUTA INTERNA
(Como porcentaje del producto interno bruto)^a

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^b
Inversión interna bruta	15.3	16.4	18.4	18.4	14.8	13.3	15.3	18.5
Ahorro interno bruto	24.4	22.2	23.3	26.4	25.3	26.6	23.5	22.1
Efecto de la relación de precios del intercambio ^c	-4.5	-4.1	-4.6	-5.3	-6.5	-7.4	-6.2	-5.7
Ingresos netos del exterior por el servicio de factores ^c	-5.4	-4.1	-3.6	-3.9	-4.9	-4.6	-3.7	-2.7
Transferencias privadas netas recibidas del exterior ^c	-	-	-	-	-	-	-	-
Ahorro nacional bruto	14.4	13.9	15.1	17.2	13.9	14.7	13.6	13.7
Ahorro externo	0.9	2.5	3.2	1.1	0.9	-1.3	1.7	4.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a A precios de mercado, en dólares constantes de 1980, al tipo de cambio ajustado. ^b Cifras preliminares. ^c Hasta 1991 las cifras provienen del balance de pagos en dólares corrientes del Fondo Monetario Internacional; las correspondientes a 1992 fueron estimadas por la CEPAL sobre la base de información del Banco Central de la República Argentina. Dichas cifras se convirtieron a valores constantes de 1980, mediante índices de valor unitario calculados por la CEPAL.

Cuadro 5
ARGENTINA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CLASE DE ACTIVIDAD ECONOMICA, A PRECIOS DE MERCADO DE 1980^a

	Índices (1980=100)			Composición porcentual		Tasas de variación			
	1990	1991	1992 ^b	1980	1992 ^b	1989	1990	1991	1992 ^b
Producto interno bruto	91.3	99.4	108.0	100.0	100.0	-6.2	-0.1	8.9	8.6
Bienes	84.8	94.0	101.3	45.4	42.6	-9.9	1.4	10.8	7.8
Agricultura	117.6	122.1	122.2	6.3	7.1	-9.2	11.4	3.9	0.1
Minería	108.9	102.7	111.1	1.2	1.3	3.5	5.6	-5.8	8.2
Industrias manufactureras	86.9	97.2	104.4	29.3	28.3	-7.1	2.0	11.9	7.3
Construcción	50.2	60.9	74.2	8.6	5.9	-24.4	-15.7	21.3	21.7
Servicios básicos	119.5	124.0	135.6	6.3	7.9	0.6	-0.5	3.7	9.4
Electricidad, gas y agua	131.0	134.1	141.3	1.8	2.4	-4.8	8.7	2.3	5.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	114.8	119.8	133.2	4.4	5.5	3.0	-4.3	4.4	11.2
Otros servicios	95.6	102.2	109.6	47.9	48.6	-3.6	-0.1	7.0	7.2
Comercio, restaurantes y hoteles	79.4	92.5	101.0	16.4	15.4	-10.1	1.8	16.5	9.2
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	95.9	105.5	119.5	13.8	15.3	-3.4	-2.3	10.0	13.2
Servicios comunales, sociales y personales	110.2 _c	108.7 _c	109.7 _c	17.7	18.0	1.2 _c	0.1 _c	-1.4 _c	1.0 _c
Derechos de importación				0.5	1.0				

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Las cifras originales fueron reponderadas con la estructura a precios corrientes de mercado del año 1980. Por lo tanto, las tendencias obtenidas no necesariamente coinciden con las publicadas por el país en sus cálculos a precios constantes. ^b Cifras preliminares. ^c En los datos oficiales a precios de 1986, los Derechos de importación tienen deducidos los Ajustes por servicios bancarios. Sus equivalentes respectivos en valores estimados en millones de dólares a precios constantes de 1980, son los siguientes: 1989 = -42.8; 1990 = 327.8; 1991 = -29.7; 1992 = -747.5.

Cuadro 6
ARGENTINA: SUPERFICIE SEMBRADA Y PRODUCCION AGRICOLA
(Año agrícola)

	Superficie sembrada (millones de hectáreas)			Producción (millones de toneladas)			
	1990/ 1991	1991/ 1992	1992/ 1993 ^a	Promedio 1983/1984 1987/1988	1990/ 1991	1991/ 1992	1992/ 1993 ^a
Cereales	12.4	9.9	11.1	27.1	21.7	24.6	25.0
Trigo	6.2	4.7	4.5	10.6	11.1	10.0	9.4
Sorgo	0.8	0.8	0.8	4.7	2.3	2.8	2.8
Maíz	2.2	2.7	3.0	10.4	7.7	10.7	11.7
Oleaginosas	8.2	8.3	7.8	11.2	15.7	15.3	15.0
Lino	0.6	0.4	0.2	0.6	0.5	0.3	0.2
Girasol	2.4	2.7	2.2	3.0	4.0	3.4	3.2
Soja	5.0	5.7	5.3	7.4	10.9	11.3	11.5
Total cultivos anuales	20.5	16.9	18.9	38.3	37.4	39.9	40.0

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 7
ARGENTINA: INDICADORES DE LA GANADERIA VACUNA

	Exis- tencias	Faena total	Tasa de extracción (porcen- tajes) ^a	Rendi- mien- tos (kg limpios por ca- beza)	Proporción de vacas y vaquillonas en la faena tipificada (porcen- tajes) ^b	Consumo por habi- tante (kg/año)	Precios del novillo en términos de:	
	Millones de cabezas						Precios indus- trial ^c	Precios del trigo ^d
Julio-junio de:								
1983	53.8	11.4	21.2	214.9	29.7	69.1	100.0	100.0
1984	54.4	12.2	22.4	209.0	32.2	76.5	100.2	107.7
1985	54.7	14.1	25.8	202.7	46.2	84.7	68.5	80.2
1986	53.5	14.8	26.3	203.9	45.6	89.0	97.0	109.8
1987	51.0	12.9	24.5	210.3	43.4	81.5	119.0	123.8
1988	50.3	12.2	23.8	216.3	39.5	77.7	94.1	83.6
1989	49.5	12.6	24.4	210.0	42.6	76.1	91.1	84.7
1990 ^e	50.3	12.4	24.7	216.0	40.6	71.3	71.8	87.3
1991 ^e	51.2	12.6	24.6	212.4	42.1	72.4	82.9	138.8
1992 ^e	53.0	11.8	22.3	212.6	41.5	65.7	98.7	123.2

Fuente: Junta Nacional de Carnes, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Faena del período como porcentaje de las existencias al 1° de julio. ^b Faena tipificada: faena bajo control de la Junta Nacional de Carnes, que representa entre 75% y 80% del total de la faena comercial registrada. ^c El precio del novillo es la cotización media en el mercado de Liniers.

^d Kilogramos de trigo necesarios para adquirir un kilogramo de novillo vivo. El precio del trigo corresponde a la cotización promedio en la Bolsa de Cereales. El precio del novillo corresponde a la cotización promedio en el mercado de Liniers. ^e Cifras preliminares y proyecciones.

Cuadro 8
ARGENTINA: INDICADORES DE LA PRODUCCION MINERA

	1990	1991	1992 ^a	Tasas de variación			
				1989	1990	1991	1992 ^a
Producto interno bruto (índices 1980=100)	108.9	102.7	111.1	3.5	5.6	-5.8	8.2
Producción de algunos combustibles de origen mineral							
Petróleo (millones de m ³)	28.1	28.6	32.3	2.3	5.1	1.5	12.9
Carbón comerciable (miles de toneladas)	276.6	291.7	202.3	-0.2	-45.8	5.5	-30.6
Gas natural inyectado (miles de millones de m ³) ^b	18.3	18.8	16.6 ^c	6.3	-3.8	2.9	5.5 ^d

Fuente: Banco Central de la República Argentina y Secretaría de Energía.

^a Cifras preliminares. ^b Descontadas las importaciones. ^c Cifras a octubre. ^d Tasa de variación de octubre 1992 con respecto a igual período del año anterior.

Cuadro 9
ARGENTINA: INDICADORES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

	1990	1991	1992 ^a	Tasas de variación			
				1989	1990	1991	1992 ^a
Producto interno bruto (índices 1980=100)	86.9	97.2	104.4	-7.1	2.0	11.9	7.3
Producción de algunas manufacturas importantes							
Arrabio (miles de toneladas) ^b	2 902	2 322	1 989	22.3	-13.0	-20.0	-14.3
Acero crudo (miles de toneladas)	3 626	2 973	2 669	7.0	-6.4	-18.0	-10.2
Laminados terminados en caliente ^c (miles de toneladas)	2 808	2 562	2 312	2.4	-8.3	-8.8	-9.8
Laminados planos en frío ^d (miles de toneladas)	710	665	704	-9.7	-19.6	-6.3	5.9
Aluminio primario (miles de toneladas)	166	168	153	4.5	1.2	1.2	-8.9
Cemento (miles de toneladas) ^e	3 580	4 386	5 019	-26.1	-19.4	22.5	14.4
Papel (miles de toneladas)	951	993	1 026	-4.4	3.3	4.4	3.3
Acido sulfúrico (miles de toneladas)	202	235	222	-20.9	-1.0	16.3	-5.5
Automotores (miles de unidades)	100	139	262	-22.0	-21.9	39.0	88.5
Tractores (unidades) ^e	4 545	3 595	4 076	-5.3	-6.7	-20.9	13.4

Fuente: Banco Central de la República Argentina, Centro de Industriales Siderúrgicos, Asociación de Fábricas de Automotores y Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores.

^a Cifras preliminares. ^b Incluye hierro esponja. ^c Incluye la producción destinada a la relaminación en frío. ^d Cifras no sumables a la producción de laminados en caliente. ^e Corresponde a ventas en el mercado nacional y exportaciones.

Cuadro 10
ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
Balance en cuenta corriente	-952	-2 859	-4 235	-1 572	-1 305	1 903	-2 832	-8 361
Balance comercial	4 754	1 947	511	3 837	5 505	8 381	3 190	-3 335
Exportaciones de bienes y servicios	10 039	8 433	8 140	11 143	11 759	14 812	14 329	14 703
Bienes fob	8 396	6 852	6 360	9 134	9 573	12 354	11 972	12 235
Servicios reales ^b	1 643	1 581	1 780	2 009	2 186	2 458	2 357	2 468
Transporte y seguros	890	744	872	966	1 016	1 157	1 134	1 194
Viajes	523	562	615	634	790	903	782	782
Importaciones de bienes y servicios	5 285	6 486	7 629	7 306	6 254	6 431	11 139	18 038
Bienes fob	3 518	4 406	5 343	4 892	3 864	3 726	7 400	13 649
Servicios reales ^b	1 767	2 080	2 286	2 414	2 390	2 705	3 739	4 389
Transporte y seguros	706	745	954	922	856	937	1 500	1 704
Viajes	671	888	890	975	1 014	1 171	1 739	2 211
Servicios de factores	-5 706	-4 808	-4 738	-5 409	-6 818	-6 549	-6 051	-4 994
Utilidades	-424	-482	-558	-660	-664	-635	-805	-835
Intereses recibidos	253	357	218	211	265	280	379	439
Intereses pagados	-5 132	-4 291	-4 145	-4 678	-6 023	-5 767	-5 208	-4 178
Trabajo y propiedad	-403	-392	-253	-282	-396	-427	-417	-420
Transferencias unilaterales privadas	0	2	-8	-	8	71	29	-32
Balance en cuenta de capital	1 982	1 968	2 319	3 430	-43	1 476	5 462	12 396
Transferencias unilaterales oficiales	-	-	-	-	-	-	-	-
Capital a largo plazo	4 790	2 275	2 459	1 228	4 747	1 246	3 688	...
Inversión directa	919	574	-19	1 147	1 028	2 008	2 439	4 179
Inversión de cartera	-507	-365	-96	-656	2 618	-1 211	4 747	...
Otro capital a largo plazo	4 378	2 066	2 574	737	1 101	449	-3 498	...
Sector oficial ^c	6 170	2 459	2 586	825	1 389	397	495	...
Préstamos recibidos	6 576	2 904	2 329	1 131	1 830	1 153	1 821	...
Amortizaciones	-106	-158	-206	-264	-341	-715	-686	...
Bancos comerciales ^c	-1	-3	-49	23	56	100	-31	...
Préstamos recibidos	15	13	48	76	101	152	29	...
Amortizaciones	-16	-16	-97	-53	-45	-52	-60	...
Otros sectores ^c	-1 791	-390	37	-111	-344	-48	-3 962	...
Préstamos recibidos	559	766	616	648	768	728	800	...
Amortizaciones	-2 151	-1 031	-511	-649	-434	-433	-464	...
Capital a corto plazo	-2 277	-609	-29	2 367	-4 541	-485	2 115	...
Sector oficial	-2 941	-913	305	2 770	1 260	1 824	2 138	...
Bancos comerciales	668	-20	16	-	-	-	-	...
Otros sectores	-4	324	-350	-403	-5 801	-2 309	-23	...
Errores y omisiones netos	-532	302	-112	-165	-249	715	-341	57
Balance global ^d	1 030	-891	-1 916	1 858	-1 348	3 379	2 630	4 035
Variación total reservas (- aumento)	-816	984	2 213	-1 921	1 322	-3 092	-2 588	-3 735
Oro monetario	-	-	-	-	-	54	35	...
Derechos especiales de giro	1	-	-	-	-	-297	104	...
Posición de reserva en el FMI	-	-	-	-	-	-	-	...
Activos en divisas	-2 031	555	1 101	-1 746	1 900	-2 832	-2 127	...
Otros activos	-	-	-	-	-	-	-	...
Uso del crédito del FMI	1 214	429	1 112	-175	-578	-17	-600	...

Fuente: 1985-1991: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional. 1992: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Banco Central de la República Argentina.

^a Cifras preliminares. ^b Incluye Otros servicios no factoriales. ^c Incluye Préstamos netos concedidos y Otros activos y pasivos. ^d Es igual a Variación total de las reservas (con signo contrario), más Asientos de contrapartida.

Cuadro 11
ARGENTINA: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
Millones de dólares								
Deuda externa total^b	49 326	51 422	58 324	58 473	63 314	60 973	60 000	60 000
Pública	40 868	44 726	51 793	53 265	58 397	...	...	...
Privada	8 458	6 696	6 531	5 038	4 917	...	...	...
Intereses brutos	5 132	4 291	4 145	4 678	6 023	5 767	5 208	4 178
Porcentajes de las exportaciones de bienes y servicios								
Deuda externa total	491.3	609.8	716.5	524.8	538.4	411.6	418.7	408.1
Intereses brutos	51.1	50.9	50.9	42.0	51.2	38.9	36.3	28.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Deuda efectivamente contraída. Las cifras incluyen endeudamiento externo por concepto de capital y atrasos.

Cuadro 12
ARGENTINA: EVOLUCION DE LOS TIPOS DE CAMBIO
(Promedios anuales y trimestrales)

	Tipo de cambio nominales ^a			Indices del tipo de cambio real efectivo ^d (1985=100) elaborado con el índice de:				Indices del tipo de cambio libre o paralelo real ajus- tado ^g
	Exporta- ciones ^b	Importa- ciones ^c	Libre o paralelo	Precios al consumidor ^e		Precios al por mayor ^f		
				Exporta- ciones	Importa- ciones	Exporta- ciones	Importa- ciones	
1978	0.008	0.008	...	100.8	84.5	107.6	84.2	...
1979	0.013	0.013	...	75.4	62.0	87.8	67.7	...
1980	0.019	0.018	0.018	60.6	47.1	80.8	60.8	26.6
1981	0.045	0.044	0.059	70.1	57.0	89.6	70.6	46.8
1982	0.193	0.217	0.326	107.9	100.2	101.1	90.5	103.7
1983	0.907	1.056	1.473	107.9	102.6	99.1	92.4	109.1
1984	0.006	0.007	0.009	94.6	90.9	91.4	87.9	97.3
1985	0.049	0.060	0.070	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1986	0.083	0.094	0.106	107.4	96.2	122.2	109.0	81.1
1987	0.203	0.214	0.274	131.3	107.2	154.8	124.3	93.9
1988	0.886	0.985	1.086	136.5	120.2	138.0	120.0	87.4
1989	0.029	0.040	0.046	144.2	161.4	130.9	144.5	122.6
1990	0.415	0.487	0.475	113.4	111.4	133.5	127.5	65.7
1991	0.917	0.954	0.954	85.7	70.5	138.7	108.8	42.7
1992	0.996	1.003	0.999	80.2	61.8	152.6	112.5	36.4
1991								
I	0.775	0.845	0.845	92.0	78.1	134.3	109.4	46.2
II	0.955	0.987	0.987	84.8	70.3	135.7	107.6	43.5
III	0.961	0.993	0.993	81.9	67.6	138.3	108.3	41.1
IV	0.978	0.992	0.992	83.9	66.0	146.4	109.8	40.0
1992								
I	0.989	0.992	0.990	82.3	62.9	151.4	110.7	38.0
II	0.989	0.991	0.990	79.8	61.1	150.4	110.5	36.8
III	0.989	0.991	0.990	81.1	61.9	155.5	113.2	35.7
IV	1.018	1.037	1.027	77.5	61.1	152.9	115.4	35.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina y del Fondo Monetario Internacional, Estadísticas financieras internacionales (varios números).

^a Pesos por un millón de dólares desde 1978 a 1983, pesos por mil dólares desde 1985 a 1988 y pesos por dólar a partir de entonces. ^b Corresponde al tipo de cambio promedio ponderado para la liquidación de las exportaciones agropecuarias e industriales (ponderado según la estructura de las exportaciones en el año 1983). Incluye el efecto de derechos y/o reintegros. ^c Tipo de cambio promedio de las importaciones. ^d Corresponde al promedio de los índices del tipo de cambio real del peso con respecto a las monedas de los principales países con que Argentina tiene intercambio comercial, ponderados por la importancia relativa de las exportaciones o las importaciones, según el caso, hacia o desde esos países. Las ponderaciones corresponden al promedio del período 1986-1990. Para la metodología y las fuentes utilizadas, véase el apéndice técnico del Estudio Económico de América Latina, 1981. ^e En todos los países se utilizó el índice de precios al consumidor. ^f En Argentina se utilizó el precio al por mayor al igual que en el resto de los países. Cuando no se dispuso de esta información los cálculos se efectuaron con el índice de precios al consumidor. ^g Índice del tipo de cambio libre o paralelo de Argentina con respecto al de Estados Unidos deflactado por el índice de precios al consumidor de Argentina y ajustado por el índice de precios al consumidor de Estados Unidos.

Cuadro 13
**ARGENTINA: PRINCIPALES INDICADORES DEL
 COMERCIO EXTERIOR DE BIENES**

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^a
Tasas de variación								
Exportaciones fob								
Valor	3.7	-18.4	-7.2	43.6	4.8	29.1	-3.1	2.2
Volumen	19.9	-12.6	-4.2	25.4	-3.1	34.5	-1.1	2.2
Valor unitario	-13.5	-6.6	-3.1	14.5	8.2	-4.0	-2.0	-
Importaciones fob								
Valor	-14.6	25.2	21.3	-8.4	-21.0	-3.6	98.6	84.4
Volumen	-18.6	20.5	9.1	-15.8	-25.5	-3.1	82.2	78.8
Valor unitario	5.0	3.9	11.1	8.7	6.1	-0.5	9.0	3.25
Relación de precios del intercambio fob/cif	-16.7	-9.5	-13.2	5.0	2.2	-3.9	-11.1	-2.1
Indices (1980=100)								
Poder de compra de las exportaciones	114.9	90.9	75.5	99.5	98.5	127.3	111.9	111.9
Quántum de la exportaciones	143.6	125.4	120.1	150.6	145.9	196.2	194.1	198.4
Quántum de las importaciones	41.7	50.3	54.8	46.2	34.4	33.3	60.7	108.6
Relación de precios del intercambio (fob/cif)	80.0	72.4	62.9	66.0	67.5	64.9	57.6	56.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 14
ARGENTINA: VALOR Y COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES, FOB

	Millones de dólares			Composición porcentual			Tasas de variación			
	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1989	1990	1991	1992 ^a
Total	12 353	11 978	12 240	100.0	100.0	100.0	4.8	29.0	-3.0	2.2
Productos de origen agropecuario	7 496	7 805	8 040	60.7	65.2	65.7	-5.6	29.8	4.1	3.0
Productos pecuarios	1 777	1 746	1 640	14.4	14.6	13.4	9.0	19.8	-1.7	-6.1
Carnes	872	924	850	7.1	7.7	6.9	18.6	19.9	6.0	-8.0
Lanas, pelos y crines	218	157	150	1.8	1.3	1.2	-27.5	23.2	-28.0	-4.5
Cueros y pieles	478	504	450	3.9	4.2	3.7	-0.8	29.2	5.4	-10.7
Otros productos pecuarios	209	161	190	1.7	1.3	1.6	60.8	0.0	-23.0	18.0
Productos agrícolas	5 410	5 645	5 900	43.8	47.1	48.2	-10.8	34.7	4.3	4.5
Cereales	1 451	1 150	1 700	11.7	9.6	13.9	7.5	35.2	-20.7	47.8
Oleaginosos y aceites	2 828	3 302	3 200	22.9	27.6	26.1	-19.4	26.5	16.8	-3.1
Otros productos agrícolas	1 131	1 193	1 000	9.2	10.0	8.2	-3.0	60.0	5.5	-16.2
Pesca	309	414	500	2.5	3.5	4.1	8.3	12.8	34.0	20.8
Productos industriales no tradicionales	4 857	4 173	4 200	39.3	34.8	34.3	25.8	27.8	-14.1	0.6
Combustibles	964	766	830	7.8	6.4	6.8	109.0	195.7	-20.5	8.4
Otros productos industriales no tradicionales	3 893	3 407	3 370	31.5	28.4	27.5	21.3	12.1	-12.5	-1.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 15
ARGENTINA: PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION DE ORIGEN AGROPECUARIO

	Miles de toneladas			Tasas de variación			
	1990	1991	1992 ^a	1989	1990	1991	1992 ^a
Carnes cocidas y congeladas	35	40	51	5.9	21.1	13.7	27.9
Corned beef	60	54	40	-	23.5	-10.3	-25.7
Lana sucia	28	22	...	-31.8	48.1	-20.4	...
Lana lavada y carbonizada	20	10	...	-45.3	42.9	-49.0	...
Trigo	5 847	5 464	6 048	18.6	35.4	-6.6	10.7
Maíz	2 922	3 764	5 975	-55.1	54.3	28.8	58.7
Sorgo	1 127	1 188	1 184	-74.1	194.3	5.4	-0.3
Soja	3 259	4 336	3 085	-78.5	627.5	33.0	-28.9
Aceite de girasol	1 303	751	1 223	-6.8	49.8	-42.4	62.8
Aceite de soja	1 246	1 008	1 234	-19.5	57.3	-19.1	22.4
Subproductos de girasol	1 419	1 475	1 606	8.5	10.3	3.9	8.9
Subproductos de soja	5 157	5 803	5 477	-4.9	11.3	12.5	-5.6
Azúcar	140	200	...	-29.9	-9.7	42.9	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría Agricultura Ganadería y Pesca, del Banco Central de la República Argentina (BCRA), de la Junta Nacional de Carnes (JNC) y de la Federación Lanera Argentina.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 16

ARGENTINA: VALOR Y COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES, CIF

	Millones de dólares			Composición porcentual			Tasas de variación			
	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^a	1989	1990	1991	1992 ^a
Total	4 077	8 275	14 870	100.0	100.0	100.0	-21.1	-3.6	99.4	99.4
Bienes de capital	595	1 530	3 100	14.6	18.5	20.8	-16.3	-14.4	157.1	102.6
Combustibles y lubricantes	333	623	570	8.2	7.5	3.8	-25.7	-10.2	87.1	-8.5
Bienes intermedios	2 927	5 002	7 300	71.8	60.4	49.1	-22.0	-0.3	70.9	45.9
Productos de la industria químicas, plástico y caucho	1 250	...	...	30.7	...	...	-7.5	2.7	...	...
Papel y pasta de papel	76	...	...	1.9	...	...	-38.1	26.7	...	...
Metales y manufacturas, material eléctrico y partes, repuestos para maquinarias y transportes	1 098	...	...	26.9	...	...	-32.6	-9.9	...	...
Otros bienes intermedios	486	...	...	11.9	...	...	-18.7	10.5	...	...
Bienes de consumo	222	1 120	3 900	5.4	13.5	26.2	-14.2	11.6	404.5	248.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 17

ARGENTINA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Variaciones de diciembre a diciembre								
Indice de precios al consumidor	385.4	81.9	174.8	387.7	4 923.8	1 343.9	84.0	17.5
Alimentos	366.9	86.0	169.7	406.3	4 778.9	1 206.6	84.6	18.6
Indumentaria	283.3	70.4	161.2	364.2	5 428.6	1 031.0	71.7	4.3
Otros bienes y servicios	...	80.8	181.4	377.4	4 945.9	1 511.5	85.8	19.1
Indice de precios al por mayor	363.9	57.9	181.6	431.6	5 386.4	798.4	56.7	3.2
Productos importados	405.7	53.5	215.8	412.8	5 961.0	406.1	69.4	4.4
Productos nacionales	360.0	58.4	178.4	433.7	5 323.0	846.8	55.9	3.1
Agropecuarios	336.4	74.4	153.5	455.3	5 526.3	659.8	62.2	9.9
Manufacturados	363.9	55.8	182.8	430.3	5 289.1	879.2	55.1	2.1
Variaciones medias anuales								
Indice de precios al consumidor	672.2	90.1	131.3	343.0	3 079.5	2 314.0	171.7	24.9
Alimentos	624.1	98.1	132.8	338.0	3 050.5	2 129.4	161.1	30.2
Indumentaria	486.3	88.2	107.9	323.9	3 567.8	1 880.5	151.3	10.7
Otros bienes y servicios	...	84.1	134.6	350.6	3 012.2	2 541.8	184.0	23.3
Indice de precios al por mayor	666.1	63.9	122.9	412.5	3 432.6	1 606.9	110.5	6.0
Productos importados	759.7	60.2	130.7	438.8	3 748.3	1 097.4	87.8	0.4
Productos nacionales	657.4	64.2	122.1	409.7	3 397.1	1 669.9	112.4	6.4
Agropecuarios	489.3	111.5	116.2	378.4	3 485.6	1 492.0	95.1	18.0
Manufacturados	687.7	57.9	123.1	415.2	3 382.7	1 699.5	114.9	4.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cuadro 18
ARGENTINA: EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES VARIABLES ECONOMICAS,
EN VALORES NOMINALES^a

	Indice de precios al por mayor				Indice de precios al consumidor	Salario medio normal en la industria	Tarifas de servicios públicos ^b	Tipo de cambio promedio como comercio exterior ^c	M ₁ (deses-taciona-lizado) ^d	M ₂ ^e
	Total	Agrope-cuario	Nacio-nal no agrope-cuario	Pro-ductos impor-tados						
1988	14.9	15.4	14.9	14.6	14.1	14.3	14.6	12.8	12.6	15.1
1989	39.6	39.9	39.4	40.8	38.6	37.3	38.0	42.1	38.0	34.2
1990	20.1	18.4	20.9	14.5	24.9	24.7	23.2	14.1	21.5	16.9
I	73.2	59.8	76.6	63.6	78.2	63.6	68.7	63.3	35.9	9.4
II	7.8	12.0	7.8	3.7	13	22.3	15.0	4.1	27.2	30.0
III	9.9	14.8	9.7	4.6	13.9	2.9	17.5	3.4	9.2	14.4
IV	1.3	-4.4	2.4	-3.2	6.2	8	1.1	-3.7	15.5	14.8
1991	3.8	4.1	3.7	4.5	5.2	4.6	3.4	6.2	8.6	6.2
I	15.1	8.0	15.4	22.1	14.9	9.5	11.5	23.3	15.9	7.4
II	1.2	8.9	0.5	-1.8	3.8	4.7	2.0	2.4	7.8	6.0
III	0.1	1.7	-0.1	-0.4	1.9	0.5	-0.1	-	3.1	4.3
IV	-0.4	-1.8	-0.2	-0.2	0.8	2.2	0.7	0.7	8.0	7.3
1992 ^f	0.3	0.8	0.2	0.4	1.4	1.1	...	0.4	3.4 ^g	3.4 ^g
I	0.8	3.7	0.4	-0.3	2.4	1.2	...	-	10.8	2.6
II	0.3	-2.3	0.7	-	0.9	1.4	...	-	-0.3	5.7
III	0.7	4.6	0.2	0.6	1.4	0.3	...	-	-1.0	2.2
IV	-0.8	-2.6	-0.6	1.1	0.7	0.7	...	1.8	4.7 ^g	3.1 ^g

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Tasas mensuales equivalentes de variación entre extremos de cada período, en porcentajes. ^b Precios y tarifas de empresas públicas (nivel general). ^c Tipo de cambio promedio para el comercio exterior que surge como promedio simple de la tasa efectiva para exportaciones (promedio ponderado por la estructura de las exportaciones en el año 1983 del tipo de cambio efectivo aplicado a las exportaciones) y la tasa que se aplica a las importaciones. ^d Promedio de saldos a fin de trimestre de billetes y monedas en poder del público más depósitos de particulares en cuentas corrientes. ^e Promedio de saldos de M₁ a fin de trimestre más depósitos a interés de particulares en entidades financieras (incluidos los intereses ajustados por indización devengados por esos depósitos), más aceptaciones bancarias. ^f Cifras preliminares. ^g Cifras estimadas.

Cuadro 19
ARGENTINA: EVOLUCION DEL DESEMPLEO^a

	1988		1989		1990		1991		1992 ^b	
	Abril	Octu-bre	Abril	Octu-bre	Abril	Octu-bre	Abril	Octu-bre	Abril	Octu-bre
Principales áreas urbanas	6.5	6.1	8.1	7.1	8.6	6.2	6.9	6.0	6.9	7.0
Capital y										
Gran Buenos Aires	6.3	5.7	7.6	7.0	8.8	6.0	6.3	5.3	6.6	6.7
Córdoba	5.0	6.0	8.8	7.3	7.4	4.2	4.1	5.4	4.8	5.3
Gran Mendoza	4.7	4.0	4.4	4.1	6.0	5.8	4.2	4.4	4.1	4.4
Gran Tucumán	11.3	10.1	12.6	13.4	11.5	9.4	11.8	11.4	12.1	12.5

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

^a Porcentajes de la población económicamente activa.

^b Cifras preliminares.

Cuadro 20

ARGENTINA: EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES REALES^a
(Salario real normal y permanente por persona ocupada)^b

	A. Variaciones anuales					
	1987	1988	1989	1990	1991	1992 ^c
Promedio general ^d						
Variación media	-9.2	-1.9	-19.5	0.5	1.5	...
Variación entre extremos	-8.0	7.8	-36.1	28.2	-3.5	...
Sector privado urbano ^e						
Variación media	-9.5	-6.6	-19.1	7.0	-0.6	...
Variación entre extremos	-7.2	-	-29.3	24.7	-6.6	...
Industria manufacturera						
Variación media	-9.8	-3.3	-19.1	4.7	1.4	1.3
Variación entre extremos	-9.6	1.8	-32.9	31.5	-4.9	-2.0

	B. Variaciones trimestrales							
	1991 ^b				1992 ^b			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV
Promedio general ^d								
Variación media	-11.0	5.2	0.7	1.5	...	...	...	...
Variación entre extremos	-8.9	3.4	0.7	1.7	...	...	...	...
Sector privado urbano ^e								
Variación media	-11.1	2.6	-0.5	2.0	-1.3	0.5	2.9	...
Variación entre extremos	-10.4	1.3	0.4	2.7	-1.5	1.1	6.3	...
Industria manufacturera								
Variación media	-12.2	3.7	0.7	2.9	-2.3	0.2	0.7	-0.6
Variación entre extremos	-12.7	4.1	1.1	3.4	-2.8	1.1	-0.7	0.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

^a Deflactado por el índice de precios al consumidor medio del mes de devengamiento y el siguiente. ^b El salario normal incluye el salario básico y los premios y bonificaciones. ^c Cifras preliminares. ^d Incluye el sector urbano, la administración pública central y las empresas públicas. ^e Incluye la industria manufacturera, los bancos, el comercio y el transporte automotor.

Cuadro 21
ARGENTINA: SECTOR PUBLICO NACIONAL NO FINANCIERO
(Porcentajes del producto interno bruto)

	1989	1990 ^a	1991 ^a	1992 ^a
Recursos corrientes del gobierno nacional ^b	13.8	13.3	15.2	17.5
Tributarios ^c	12.9	12.4	14.2	16.6
No tributarios ^d	1.0	0.8	1.0	0.9
Erogaciones corrientes del gobierno nacional ^b	13.9	15.4	16.2	16.8
Personal	2.6	3.0	2.9	2.4
Transferencias al Sistema de Seguridad Social ^e	3.3	4.7	5.0	5.3
Intereses de deudas	0.9	1.4	1.5	1.7
Internas	0.2	0.3	0.2	0.3
Externas	0.7	1.1	1.3	1.4
Transferencias y otras erogaciones corrientes	7.1	6.3	6.8	7.5
Ahorro corriente del gobierno nacional ^b	-0.1	-2.1	-1.0	0.7
Ahorro corriente de las empresas públicas	-1.1	-	-0.2	-0.1
Financiamiento por emergencia económica ^f	0.1	-	-	-
Recursos de capital del sector público nacional	0.4	0.2	1.2	1.4
Erogaciones de capital del sector público nacional (neto)	3.1	1.9	1.7	2.1
Inversión real	2.7	1.7	1.5	1.2
Otras erogaciones de capital (neto)	0.4	0.2	0.2	0.9
Necesidades de financiamiento del sector público nacional	3.8	3.8	1.6	0.1
Financiamiento interno (neto)	5.3	2.0	1.8	-
Financiamiento externo (neto)	-1.5	1.8	-0.2	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Secretaría de Hacienda.

^a Datos del presupuesto definitivo. ^b Administración nacional más sistema nacional de seguridad social. ^c Incluye aportes de la coparticipación impositiva correspondientes a las provincias. ^d Incluye remanentes de ejercicios anteriores. ^e Incluye pago de pasividades por parte de la Administración nacional. ^f Régimen de ahorro obligatorio.

Cuadro 22

ARGENTINA: RECAUDACION DE IMPUESTOS Y APORTES PREVISIONALES NACIONALES

	Millones de pesos				Composición porcentual			Tasas de variación		
	1989	1990	1991	1992	1990	1991	1992	1990	1991	1992
Total	406	8 217	26 048	34 397	100.0	100.0	100.0	1 922.0	217.0	32.1
Aportes previsionales	83	2 491	8 436	8 561	30.3	32.4	24.9	2 913.1	238.6	1.5
Impuestos	324	5 726	17 612	25 836	69.7	67.6	75.1	1 668.8	207.6	46.7
Sobre comercio exterior	81	961	1 206	1 927	11.7	4.6	5.6	1 092.2	25.5	59.7
Sobre producción y consumo	158	3 817	14 570	20 813	46.5	55.9	60.5	2 315.2	281.7	42.8
IVA	53	1 594	6 236	13 349	19.4	23.9	38.8	2 918.1	291.3	114.1
Internos y combustibles	60	1 372	4 187	4 547	16.7	16.1	13.2	2 183.2	205.1	8.6
Otros	45	851	4 147	2 918						
Sobre las ganancias	27	337	1 014	2 526	4.1	3.9	7.3	1 165.3	201.1	149.1
Otros impuestos	58	611	822	570	7.4	3.2	1.7	945.6	34.5	-30.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Dirección General Impositiva, la Administración Nacional de Aduanas y la Secretaría Nacional de Seguridad Social.

Cuadro 23

ARGENTINA: ADMINISTRACION NACIONAL
(Porcentajes del PIB)

	1989	1990 ^a	1991 ^a	1992 ^a
Recursos corrientes	11.2	9.4	10.9	11.9
Recursos tributarios ^b	10.3	8.7	10.0	10.5
Otros recursos corrientes ^c	0.9	0.7	0.9	1.3
Erogaciones corrientes	11.1	11.1	11.6	10.6
Personal	2.6	3.0	2.9	2.4
Transferencias al sistema nacional de seguridad social ^d	-	-	-	-
Intereses de la deuda externa	0.7	1.1	1.3	1.4
Intereses de la deuda interna	0.2	0.3	0.2	0.3
Transferencias y otras erogaciones corrientes	7.6	6.7	7.2	6.6
Ahorro corriente	0.1	-1.8	-0.7	1.2
Financiamiento por emergencia económica	0.1	-	-	-
Recursos de capital	0.2	0.2	0.8	1.1
Erogaciones de capital	0.9	0.5	0.5	1.3
Inversión real	0.7	0.4	0.4	0.5
Otras erogaciones de capital	0.2	0.1	0.1	0.9
Financiamiento por contribuciones (neto)	-2.0	-0.8	-1.2	-1.7
Necesidad de financiamiento	2.5	2.9	1.6	0.8
Uso neto del crédito interno	1.5	-0.4	0.2	...
Uso neto del crédito externo	1.0	1.8	-0.1	...
Variación neta de activos y pasivos financieros	-	1.5	1.5	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de la Secretaría de Hacienda.

^a Presupuesto definitivo. ^b Incluye los aportes de la coparticipación impositiva correspondientes a las provincias. ^c Incluye remanente de ejercicios anteriores. ^d Incluye pago de pasividades.

Cuadro 24
ARGENTINA: SISTEMA NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL
(porcentajes del PIB)

	1989	1990 ^a	1991 ^a	1992 ^a
Recursos corrientes	2.6	3.9	4.3	5.6
Recursos tributarios	2.6	3.8	4.2	5.6
Otros recursos corrientes	-	0.1	0.1	-
Erogaciones corrientes	2.8	4.2	4.6	6.2
Pasividades	2.8	4.0	4.4	5.1
Otras erogaciones corrientes ^b	0.1	0.2	0.1	1.1
Ahorro corriente	-0.2	-0.3	-0.3	-0.6
Recursos de capital (neto)	-	-	0.20	0.3
Necesidad de financiamiento	0.2	0.3	0.1	0.3
Contribuciones de la administración nacional	-	-	-	-
Variación neta de activos y pasivos financieros	0.4	0.3	0.5	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de la Secretaría de Hacienda.

^a Presupuesto definitivo. ^b Incluye transferencias a las provincias.

Cuadro 25
ARGENTINA: BALANCE MONETARIO

	Saldos a fines de año (millones de pesos)			Tasas de variación		
	1990	1991	1992 ^a	1990	1991	1992 ^b
Dinero (M1)	2 700	6 650	8 151	1 071.2	146.3	55.8
Efectivo en poder del público	2 256	5 219	5 990	1 141.2	131.4	52.3
Depósitos en cuenta corriente	445	1 431	2 161	809.2	221.9	66.5
Factores de expansión neta	5 491	11 268	15 803	1 803.2	105.2	64.0
Sector externo neto	-3 481	-4 730	2 025			
Banco Central	-813	362	8 044			
Entidades financieras	-2 668	-5 092	-6 019			
Crédito interno neto	8 972	15 997	13 778	230.5	78.3	-15.5
Gobierno e instituciones públicas (neto) ^c	10 970	17 050	11 915	220.1	55.4	-35.3
Sector privado ^c	10 753	22 770	33 647	734.5	111.8	60.1
Otras cuentas (neto) ^d	-12 751	-23 822	-31 784			
Depósitos privados en moneda extranjera ^e	1 760	6 486	10 466	473.1	268.6	68.9
Cuasidinero (depósitos de ahorro y a plazo) ^e	2 790	4 618	7 652	4 719.3	65.5	73.7
Porcentajes						
Multiplicadores monetarios ^f						
M1/Base monetaria amplia	74.7	85.0	82.1			
M2/Base monetaria amplia ^g	154.0	144.5	159.6			
Coefficientes de liquidez ^h						
M1/PIB	1.8	2.4	3.4			
M2/PIB	4.0	4.6	6.1			

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina.

^a Cifras preliminares a octubre. ^b Tasa de variación a octubre con respecto al mismo período del año anterior. ^c Incluye recursos devengados y créditos en moneda extranjera. En el caso del gobierno, los préstamos son netos, incluso los en moneda extranjera. ^d Incluye depósitos privados en monedas extranjeras, considerados como factores de absorción. ^e Los depósitos están registrados con su signo. ^f Valores obtenidos a partir de saldos a fin de año. ^g M2 es igual a M1 más cuasidinero en moneda nacional. ^h Los coeficientes de liquidez corresponden a la relación entre el promedio nominal anual de los agregados monetarios con el producto interno bruto a precios corrientes. Las cifras del PIB corresponden a estimaciones provisionales.

Cuadro 26
ARGENTINA: RELACION ENTRE ACTIVOS DE RESERVA Y PASIVOS MONETARIOS^a
(Porcentajes)

	Divisas y colocaciones realizables en divisas			Oro, Aladi Neto, Divisas y colocaciones realizables en divisas			Oro, Aladi Neto, Divisas, colocaciones realizables y títulos públicos ^b		
	Base monetaria	M1 _c	M2 _d	Base monetaria	M1 _c	M2 _d	Base monetaria	M1 _c	M2 _d
1988	22.1	73.4	16.8	34.4	114.3	26.2	34.4	114.3	26.2
1989	26.6	66.3	51.3	90.6	226.2	175.0	99.2	247.7	191.7
1990	11.1	14.8	7.3	50.1	67.2	33.0	53.8	72.2	35.5
1991	76.0	86.5	52.3	100.8	114.7	69.3	114.7	130.6	78.9
1992									
I	81.6	98.1	53.7	104.1	125.3	68.5	118.3	142.3	77.8
II	85.7	102.2	55.2	101.2	120.8	65.2	111.9	133.5	72.1
III	92.6	111.5	57.0	104.7	126.1	64.5	115.1	138.7	70.9
IV ^c	90.3	102.5	59.0	99.8	113.2	65.2	113.0	128.2	73.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

^a Los datos se refieren a la proporción existente a fines de cada período entre las reservas internacionales (de acuerdo con diversas definiciones) y los agregados monetarios. Estos últimos fueron valuados en dólares aplicando el tipo de cambio vigente para las transacciones financieras autorizadas por el BCRA. A partir de marzo de 1991, el tipo de cambio utilizado ha sido de un peso por dólar. ^b Los títulos públicos están constituidos por bonos externos en cartera del BCRA, medidos al valor nominal residual. ^c Medios de pago de particulares según datos del sistema financiero. Están incluidos el circulante en poder del público y los depósitos en cuenta corriente. ^d Recursos monetarios de particulares según datos del sistema financiero. Están incluidos el M1, los depósitos a interés en moneda nacional y los recursos devengados por dichos depósitos. ^e Los valores para M1 y M2 corresponden a estimaciones.

Cuadro 27
ARGENTINA: TASAS DE INTERES
(Porcentajes anualizados)

Período	Nominales		Reales ^a		Equivalentes en dólares ^b	
	Pasivas	Activas	Pasivas	Activas	Pasivas	Activas
1990						
I	4 754.0	58 990.1	-95.3	-42.5	-91.9	-1.1
II	265.3	875.2	-15.4	125.9	143.9	551.1
III	311.0	791.6	-13.9	86.8	181.2	510.1
IV	154.6	429.5	23.8	157.4	318.7	770.6
1991						
I	392.0	904.7	-15.5	72.6	-58.1	-14.5
II	16.8	81.6	-18.2	27.3	-3.6	49.9
III	15.4	81.6	-7.9	44.9	16.5	83.4
IV	10.0	42.6	0.0	29.6	9.9	42.5
1992						
I	12.7	37.7	-15.3	-13.3	12.5	37.5
II	11.4	34.5	-0.4	0.8	11.8	35.1
III	11.4	29.8	-5.8	-1.2	11.4	29.8
IV	16.8	26.8	7.4	18.0	16.8	26.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

^a Tasas nominales deflacionadas por la variación de los precios al consumidor en igual período.

^b Relación entre las tasas nominales y la devaluación de igual período.